

Programa de Integración y Convivencia Urbana:

Informe de Línea Base

Cynthia Boruchowicz
Aportes: Tania Lozano

Editores:
César Bouillon
Ophélie Chevalier

Sector de Cambio Climático
y Desarrollo Sostenible

División de Vivienda y
Desarrollo Urbano

DOCUMENTO PARA
DISCUSIÓN N°
IDB-DP-00637

Programa de Integración y Convivencia Urbana:

Informe de Línea Base

Cynthia Boruchowicz
Aportes: Tania Lozano

Editores:
César Bouillon
Ophélie Chevalier

Febrero, 2019

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2019 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



**Programa de Integración y Convivencia Urbana:
informe de línea de base**

**Cynthia Boruchowicz
(con aportes de Tania Lozano)**

Resumen

[Programa de Integración y Convivencia Urbana: Informe de línea base \(dataset\)](#)

Clasificaciones JEL: R. Urban, Rural, Regional, Real Estate, and Transportation Economics

Palabras clave: Urbano; Regional; Vivienda

El presente informe resume los datos habitacionales y socioeconómicos recogidos a través de la Encuesta de Beneficiarios de los Programas de Mejoramiento de Barrios. que se llevó a cabo en 2014 en la totalidad de los hogares de las 11 colonias del Distrito Central de Tegucigalpa, Honduras, en donde se prevé implementar la primera fase del Programa de Integración y Convivencia Urbana (PICU) - HO-L1088. El análisis de las características descriptivas demuestra las principales necesidades en cuanto a servicios públicos que tienen las comunidades, así como el estado general del barrio. También la caracterización socioeconómica de los hogares permite analizar el estado de salud, escolaridad, sociabilidad y relaciones intra-familiares de sus miembros, y por ende ayuda a diseñar nuevas políticas sociales que se dirijan específicamente a estas áreas en los barrios.

1. Introducción

El presente informe resume los datos habitacionales y socioeconómicos recogidos a través de la Encuesta de Beneficiarios de los Programas de Mejoramiento de Barrios, que se llevó a cabo en 2014 en la totalidad de los hogares de las 11 colonias del Distrito Central de Tegucigalpa, Honduras, en donde se prevé implementar la primera fase del Programa de Integración y Convivencia Urbana (PICU) - HO-L1088.

El objetivo de dicha encuesta ha sido la recolección de datos tanto a nivel individual como del hogar de aquellos que serán beneficiarios del programa PICU antes de ser intervenidos. Estos datos conforman la línea de base que se utilizará para una posterior evaluación de impacto del programa PICU, y permite identificar la situación de los beneficiarios antes del inicio del mismo.

Cabe resaltar que el programa PICU contó con una prueba piloto en dos de las colonias de la primera fase del programa, Villafranca y Villa Cristina. Esto significa que al momento de realizar la encuesta, estas dos colonias ya habían sido intervenidas. Por eso, los datos que se presentan en el informe están desagregados para Villafranca y Villa Cristina (grupo intervenido), y el resto de las colonias (grupo no intervenido).

El programa PICU tiene como objetivo contribuir a la integración y convivencia social en los barrios urbanos marginales del Distrito Central del Departamento Francisco Morazán (que comprende Tegucigalpa y la ciudad contigua de Comayagüela). Los objetivos específicos del programa son: i) mejorar el acceso de estos barrios a servicios urbanos básicos como escuelas, centros de salud y áreas verdes; además de alumbrado público, sistema de alcantarillado, drenaje sanitario, drenaje pluvial, sistema vial y sistema de agua potable; ii) aumentar las capacidades laborales, especialmente de los grupos en riesgo, a través de talleres de capacitación y iii) fortalecer el capital social de estas comunidades.

1.1 Antecedentes

El Programa de Integración y Convivencia Urbana (HO-L1088) tiene su antecedente en el programa piloto ejecutado por el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) y financiado a través del Programa de Vivienda de Interés Social - PVIS (HO-L1007). El PVIS partió del reconocimiento de que la oferta formal de vivienda y terrenos urbanizados en Honduras era inaccesible para la mayoría de la población y que el gasto público en vivienda no estaba bien focalizado, ni generaba los impactos económicos y sociales deseados. Entonces, el objetivo general del PVIS fue mejorar las condiciones de vivienda y de hábitat de las familias hondureñas de ingresos bajos y moderados.

El programa se diseñó como una operación de dos fases. Los objetivos específicos de la primera fase fueron: i) consolidar la operación de los nuevos esquemas de subsidios individuales y colectivos; ii) perfeccionar los instrumentos para el financiamiento privado para la vivienda; iii) facilitar el acceso a financiamiento y microfinanciamiento para vivienda nueva y mejoramiento de viviendas; iv) implantar un sistema de información, monitoreo y evaluación de programas de vivienda, y v) fortalecer las entidades operacionales clave: la Dirección General de Vivienda y Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas, Transporte y Vivienda (SOPTRAVI/DGVU) y el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS).

La segunda fase iniciaría la implementación de esquemas de producción de suelo urbano, sobre la base del diseño realizado durante la primera fase, y establecería un esquema de fondeo para entidades microfinancieras que otorgan financiamiento para la vivienda. Asimismo, permitiría incorporar las reformas requeridas para asegurar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Subsidios de Habitacionales (SNSH).

Con un préstamo BID de US\$30 millones, la primera fase incluyó dos componentes. El segundo de ellos, “Subsidios Habitacionales”, consistió en aportes de recursos para que familias de bajos ingresos pudiesen aumentar su capacidad de adquirir una vivienda propia, mejorar la existente o acceder a infraestructura básica para los barrios en que habitan. Este componente previó dos subcomponentes: “Subsidios Habitacionales Individuales” (complementos del ahorro de las familias para facilitar su acceso al crédito para la adquisición de viviendas o para la mejora de las mismas) y “Subsidios Colectivos”. Este último componente promovía una forma alternativa de atender a las necesidades de los hogares de ingresos más bajos (ingresos familiares inferiores a tres salarios mínimos), mediante el aporte de recursos de subsidios para la implantación de infraestructura básica en los barrios urbanos y peri-urbanos donde estas familias se concentran. Los subsidios colectivos diferían de los individuales por la forma en que fueron otorgados (para grupos de familias seleccionados por el grado de carencias del barrio donde viven) y por el destino de los recursos (esencialmente para infraestructura y servicios urbanos y sociales).

Es justamente este último componente de subsidios colectivos el que sirvió como proyecto piloto para el programa PICU. Este componente se encargó de dotar de infraestructura básica a los barrios de Villafranca y Villa Cristina, que cuentan con alrededor de 2.000 hogares y cerca de 10.000 habitantes. Las acciones incluyeron la construcción de infraestructura, equipamientos sociales, organización comunitaria y protección ambiental. Los resultados preliminares

cualitativos apuntan a su éxito en lograr la participación de la comunidad en las decisiones sobre el proyecto y apoyar las actividades de infraestructura, las cuales fueron integralmente implantadas. Durante la fase del diseño, por ejemplo, la comunidad participó en la identificación y la selección de las intervenciones, lo cual permitió mejorar la ejecución de un sistema colectivo de alcantarillas que requería que todos los vecinos concedieran formalmente los derechos de paso de las tuberías para cruzar sus propiedades, lo que redujo los costos de construcción y tiempo empleado. Por otro lado, la inseguridad en la zona requirió que las comunidades se organizaran y mediaran con los grupos de conflicto para garantizar la seguridad del personal de coordinación del programa y de las compañías responsables de la construcción y supervisión. Finalmente, el componente social incluyó talleres de capacitación en oficios y preparación de jóvenes para el trabajo, y la realización de retiros con jóvenes para socialización, capacitación de líderes locales, además de reuniones comunitarias, entre otras actividades.

1.2 Objetivos, actividades y componentes del programa PICU

El PICU se implementará bajo un modelo de mejoramiento de barrios que involucra inversiones para completar la infraestructura urbana y brindar las facilidades sociales que cada barrio requiere: acceso a agua y servicios sanitarios, caminos, accesos pedestres seguros, áreas de recreación y, cuando sean necesarios, rehabilitación y construcción de escuelas públicas y centros de salud (operados por las autoridades correspondientes). El proyecto se basará en la participación de la comunidad, lo que tiene como fin facilitar la ejecución en áreas caracterizadas por serios problemas delictivos y permitirá reforzar las estructuras organizacionales de la comunidad, de modo de mejorar la eficiencia colectiva para identificar y resolver problemas de diferentes tipos. El PICU también incluye un componente de desarrollo social y comunitario, que busca promover la organización comunitaria y llevar adelante iniciativas destinadas a mujeres, niños y jóvenes en riesgo.

Las actividades a ser financiadas por el programa han sido diseñadas para integrar los barrios en la ciudad formal en términos de acceso a servicios urbanos básicos e infraestructura. De manera complementaria, el programa busca construir el capital social de los residentes a través de la capacitación y el desarrollo de actitudes positivas, y la promoción de organizaciones comunitarias efectivas. Además, se dirige a expandir las oportunidades laborales de los jóvenes en situación de riesgo a través de cursos y talleres que ofrecen capacitación laboral. Dada la importancia del rol de las mujeres en la comunidad, el programa prioriza consideraciones de género en las actividades de organización, participación y formación. Todas estas intervenciones apuntan a mejorar la coexistencia social de las comunidades y a que sean ellas mismas las conductoras de su propio desarrollo. El programa se ha diseñado mediante dos componentes principales.

a. Componente 1: Mejorar la coexistencia social

Este componente incluye respaldo y asistencia técnica para fortalecer las organizaciones comunitarias, y también apoyo a los grupos más vulnerables. Las capacidades y valores

individuales, familiares y comunitarios se desarrollarán de acuerdo con las necesidades identificadas en cada barrio. En este componente se incluyen las siguientes intervenciones:

- Talleres en valores, liderazgo, coexistencia comunitaria, salud reproductiva y prevención de la violencia basada en un enfoque de género.
- Talleres de capacitación laboral y cursos para mejorar las oportunidades de empleo de para los jóvenes y las mujeres.
- Actividades recreativas para los niños.
- Personal técnico para llevar a cabo tareas sociales.
- Servicios de consultoría para sistematizar las intervenciones sociales.

b. Componente 2: Proyectos de integración urbana

Este componente busca mejorar la infraestructura básica urbana, social y ambiental en los barrios seleccionados. Antes de las intervenciones relacionadas, cada barrio preparará un plan de administración del mismo que incluirá diseños de desarrollo urbano, diseños de ingeniería, y programación del presupuesto. Este plan es de suma importancia para una planificación efectiva de la inversión y para facilitar el diálogo con la comunidad. Además, este componente incluye consultorías para la formulación de planes de mejoramiento de barrios (CNUP) y de inversiones en infraestructura sanitaria y de agua, alumbrado público, pistas, desagües pluviales, plazas y parques, instalaciones sociales y otras necesidades. De ser preciso, se contempla además rehabilitar las escuelas públicas y centros de salud operados por las instituciones gubernamentales.

Por otro lado, dentro del diseño se incluye un componente de evaluación y administración del programa. En este punto se financiarán los costos de las unidades de coordinación del programa, los materiales y el equipamiento necesario para la ejecución, el personal técnico de campo para monitorear el trabajo social, las estrategias de comunicación, las consultorías para producir las evaluaciones intermedias y finales, y la evaluación de impacto del programa, además de las auditorías financieras.

1.3 Focalización del programa

Los barrios beneficiados se seleccionaron sobre la base de tres criterios:

- Pobreza, medida por el índice de marginación.
- Densidad poblacional, de modo de favorecer a los barrios con mayor densidad.
- Déficit de infraestructura sanitaria.

Estos criterios se utilizaron para preparar una lista de 27 barrios elegibles y se dio prioridad a los barrios adyacentes a aquellos en los que las actividades de mejora se habían llevado a cabo durante el programa piloto (para garantizar la continuidad física de las intervenciones y reducir los contrastes sociales en las zonas), Villafranca y Villa Cristina.

En esta primera fase entonces, la prioridad la tienen los barrios de San Juan del Norte, Buenas Nuevas, Brisas de la Laguna, Las Pavas, Alemania, David Betancourt, Arcieri, Dulce Nombre de Jesús, Ramón Amaya Amador y Montes de Bendición.

2. Objetivos del estudio de línea de base

De acuerdo con el préstamo otorgado por el BID, los resultados esperados del programa PICU son: i) mejorar el acceso de los barrios a servicios básicos; ii) fortalecer las habilidades para el trabajo, sobre todo para los grupos de riesgo, iii) reforzar la capacidad social, iv) brindar mayor seguridad de las comunidades beneficiarias, y v) lograr un incremento del valor de las propiedades como consecuencia del mejoramiento de los barrios.

Para poder establecer una relación de causalidad entre el programa PICU y los resultados esperados del mismo, se espera poder comparar la situación de los hogares en los barrios antes y después de puesto en marcha y finalizado el programa. Por ello, antes de la intervención, se debe realizar un relevamiento de la situación de los hogares, lo que se denomina línea de base. En este informe se resumen las principales características habitacionales y socioeconómicas de los hogares sujetos del programa antes del inicio del mismo.

En el futuro se podrá realizar un estudio exhaustivo del efecto del programa PICU sobre los indicadores requeridos, con la información recolectada para la línea de base y la que se recolecte en una línea de seguimiento, luego de que la intervención se haya producido. En particular, con la información de ambas encuestas se pasará a realizar una evaluación de impacto causal del programa PICU bajo la técnica de diferencias en diferencias. La intuición básica del método consiste en comparar al grupo de tratamiento y de control, antes y después de la intervención. Si se supone que las tendencias entre el grupo de tratamiento y de control son las mismas, esta aproximación permite recuperar el efecto del tratamiento en los resultados esperados.

En este escenario, es preciso incorporar la dimensión temporal en el análisis. El tratamiento puede formularse del modo siguiente:

$$(1) T_i = \begin{cases} 1 & \text{si } t_{it} = 1 \\ 0 & \text{en otro caso.} \end{cases}$$

Bajo el supuesto de tendencias comunes y de no selección en base a shocks transitorios, es posible escribir la ecuación de interés de la evaluación del modo siguiente:

$$(2) y_{it} = \alpha + \beta T_{it} + \varepsilon_{it};$$

Donde $E[\varepsilon_{it}/T_i, t] = E[p_i/T_i] + q_t$, siendo p_i un efecto fijo individual no observable para el analista y q_t un shock macro agregado. Bajo los supuestos anteriores se puede escribir la siguiente expresión:

$$(3) E[y_{it}/T_i, t] = \begin{cases} \alpha + E[\beta/T_i = 1] + E[p_i/T_i = 1] + q_t & \text{if } T_{it} = 1, t = 1 \\ \alpha + E[p_i/T_i] + q_t. \end{cases}$$

De lo anterior se desprende que la constante y los términos de error pueden ser eliminados mediante el uso secuencial de diferencias del modo siguiente:

$$(4) \quad \beta^{DID} = \left\{ E[y_{it}/T_i = 1, t = 1] - E[y_{it}/T_i = 1, t = 0] \right\} \\ - \left\{ E[y_{it}/T_i = 0, t = 1] - E[y_{it}/T_i = 0, t = 0] \right\}.$$

Esta expresión puede ser calculada a partir del análogo muestral correspondiente. En este escenario, es posible estimar efecto promedio del tratamiento en los tratados (ATT).

En este informe se analizarán las cuestiones relacionadas con la recolección de datos de la línea de base. Se espera que el informe que detalle el impacto del programa previamente descrito se efectúe con los datos provenientes de la encuesta de seguimiento.

3. Revisión de la literatura especializada

Si bien la mejora de las condiciones de la vivienda y del barrio no acaban con la situación de pobreza de las personas en el corto plazo, se trata de condiciones indispensables para un adecuado desarrollo humano y para permitir la acumulación de otros activos (Moser, 2006).

Por otro lado, las evaluaciones de programas de vivienda y desarrollo urbano han demostrado mejoras en indicadores de salud, nutrición, educación, reducción del crimen en algunos casos, aumento de oportunidades generadoras de empleo, y un incremento de la seguridad legal en caso de acompañar los proyectos con un componente de titulación (Scanlon y Page-Adams, 2001; Galiani y Schargrodsky, 2004; Vogl, 2007).

Los canales previos pueden verse influenciados por género, por la composición del hogar y por la interacción con las características del barrio. Esto es particularmente importante dado que dos factores que todavía constituyen retos en Honduras, así como en el resto de América Latina, son el de empoderamiento de la mujer y el problema del aumento de la tasa de hogares pobres con mujeres solteras como jefas de hogar.

Las intervenciones de vivienda y mejora de barrios pueden incrementar el control de los recursos del hogar por parte de la mujer, medido como la habilidad femenina para ganar y controlar los ingresos, así como para poseer, usar y disponer de otros activos. Por otro lado, las intervenciones de este tipo pueden mejorar el empoderamiento de la mujer si la misma se convierte en co-propietaria de los inmuebles. Los programas de mejoramiento de barrios también pueden empoderar a la mujer mediante mecanismos de participación ciudadana que acompañan la ejecución de muchas de estas intervenciones, lo que a su vez le permite a la mujer tener voz en la sociedad e influir en las decisiones.

Hay que tener en cuenta que los barrios del programa presentan problemas para proveer servicios urbanos básicos, ya que se trata de locaciones de viviendas improvisadas, riesgosas y vulnerables, con servicios deficientes y condiciones de tenencia precarias. Muchas de estas construcciones se han erigido sobre terreno inseguro, con infraestructura inadecuada y están expuestas a los desastres naturales, distantes de las áreas centrales de la economía. A esta condición se agregan las problemáticas físicas y sociales relacionadas y que en parte estigmatizan a la población que allí habita, disminuyendo sus probabilidades de empleo (Brakarz y Jatiman, 2013). Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) revela que la violencia de género a la que se expone la mujer en este tipo de condiciones es muy alta, por encima de la de otras regiones en desarrollo. En cuanto a los individuos, los habitantes de los barrios tienen dificultades para encontrar buenos trabajos, y pocas oportunidades de acceder a educación de calidad y capacitación vocacional. Asimismo, se debe sopesar el hecho de que los jóvenes no encuentran en su entorno modelos de roles que imitar.¹ Esto, sumado a la baja inversión en capital humano, resulta en serias limitaciones en el mercado laboral.

Al respecto, a partir de evidencia histórica y contemporánea, Marx et al. (2013) argumentan que la pobreza asociada a los barrios marginales es una característica de las trampas de la pobreza. Así, documentan cómo el capital humano enfrenta límites y de qué modo las inercias en la

¹ Moser et al. (2005) hablan de la función social (e.g., identidad, seguridad) y económica (ganancias de lo ilícito) que cumple la “ganga”.

inversión evitan que los residentes aprovechen las oportunidades económicas que ofrece la proximidad de la ciudad.

Recientemente, el BID (2013) presentó un marco conceptual para abordar la manera diferenciada según género en que los individuos se pueden ver impactados por las características del vecindario.

Existe abundante literatura empírica sobre programas de mejoramiento de barrios, pero son pocos los documentos que muestran evidencia causal rigurosa en cuanto al uso de tratados y controles; por lo tanto, estos no aportan resultados concluyentes y se limitan a los estudios de casos. La razón radica en la variedad de intervenciones que combinan tanto obras de infraestructura como servicios sociales, lo que además dificulta la atribución del impacto, ya que ese tipo de programas está conformado por diversos componentes. En general, Brakarz y Jatiman (2013) identifican tres enfoques que los académicos consideran al momento de afrontar una evaluación de esta envergadura: i) evaluación del programa general; ii) evaluación de los componentes individuales y iii) evaluación de los efectos marginales de algunos componentes individuales.

El primero permite evaluar el programa en su conjunto, bajo el supuesto de que ciertos componentes podrían contrarrestar el efecto de otros y, por lo tanto, se obtiene una evaluación más integral de la intervención. La segunda aproximación identifica mejor los motores y canales de los impactos; sin embargo, si forma parte de un programa, el aislamiento resulta complejo. En específico, se requiere contar con los grupos tratados por componentes y ensayar diversas combinaciones de componentes para evaluar las complementariedades existentes. Por otro lado, la tercera alternativa se enfoca en evaluar el impacto marginal de cada componente en función de un control que se constituye por el “paquete básico” del programa.

Como ya se ha mencionado, los programas de mejoramiento de barrios incorporan en su tipología una variada gama de programas que abarcan desde pequeñas intervenciones en componentes específicos (vivienda, titulación, etc.) hasta programas integrales de desarrollo urbano (desarrollo comunitario, capacitaciones laborales y provisión de servicios urbanos). Asimismo, cada uno de estos puede estar integrado por distintos arreglos en cuanto a los componentes que incorpora y, por ello, se ha resaltado lo específico de los resultados de cada intervención.

Al respecto se ha generado abundante literatura sobre los componentes que podrían formar parte de un programa integral de mejoramiento de barrios; esta en general pone el énfasis en identificar impactos en las dimensiones de salud y de resultados socioeconómicos, y en parte concluye que una intervención aislada de la vivienda in situ no tendría efectos importantes en variables objetivas pero sí en la sensación de satisfacción de los hogares (Devoto et al., 2011; Cataneo et al., 2009). Poco menos difundidas son las evaluaciones de programas integrales, pero tendrían potencial para revertir los hallazgos.²

² Las intervenciones integrales buscan fortalecer el capital social mediante iniciativas lideradas por la comunidad, lo que directamente tendría efectos sobre los problemas de violencia. Al basarse en estrategias de tipo Crime Prevention through Environmental Design (CPTED), el concepto fundamental que se erige es que el ambiente físico afecta el comportamiento criminal y, por ende, un cambio en el primero puede reducir la incidencia del delito, puesto que se revaloriza el sentido de propiedad, control y acceso y promoción de actividades en el espacio urbano (Cooke, 2013).

En cuanto al componente de mejoramiento de la vivienda, Galiani et al. (2013) evalúan el impacto del programa Un Techo Para Mi País en El Salvador y Uruguay, el cual provee viviendas de material prefabricado a población peri-urbana en condiciones socioeconómicas desfavorables, y encuentran un efecto no significativo en diversas variables objetivas (por ejemplo, activos o resultados laborales), no así un impacto significativo en variables subjetivas, ligadas al bienestar subjetivo o a la percepción de inseguridad. En esta misma línea, Cattaneo et. al. (2009) evalúan el programa Piso Firme en México, que consistía en sustituir pisos de tierra con pisos de cemento, y observan un impacto en variables de salud relacionadas con enfermedades transmitidas por vectores que emplean la tierra para la transmisión (infecciones parasitarias, incidencia de diarrea) y en las pruebas de desarrollo infantil de los niños; asimismo, encuentran efectos en el bienestar subjetivo. Devoto et al. (2011) estudian la provisión de cañerías de agua bajo el supuesto de que la conexión, entre otras cosas, reduciría el tiempo invertido en recoger agua (tarea usualmente realizada por niños y mujeres) y que, por lo tanto, se liberaría tiempo para actividades laborales o de estudios, lo cual mejoraría los indicadores de logros de aprendizaje. Sin embargo, no se encuentra este efecto, aunque sí, una vez más, se halla un efecto en el bienestar subjetivo de los hogares.

Una intervención similar a la de Cattaneo et al. (2009), pero que tiene como objetivo el vecindario es la que evalúan González-Navarro y Quintana-Domeque (2010), para un programa que realiza la pavimentación de las veredas (sin implicar a las viviendas). Los canales a partir de los cuales se impacta en el bienestar van desde el impacto en los patrones de movilidad espacial hasta el efecto paisajístico de la intervención. Los autores encuentran resultados positivos altamente significativos en diversas variables objetivas, como activos, acceso al crédito y conexiones a servicios básicos. De esto se puede empezar a esgrimir que los resultados de programas ajenos a temas de la vivienda son más fuertes que los que solo se enfocan en ella.

En relación con los componentes de capacitación de jóvenes en situación de riesgo, Card et al. (2007) encuentran impactos positivos del Youth Employment Program en las tasas de empleo e ingresos de los grupos más jóvenes (i.e., 17-19 años). Al respecto, se debe resaltar un resultado similar observado por Attanasio et al. (2008) para las mujeres en respuesta al programa Jóvenes en Acción.

La literatura sobre evaluaciones de programas integrales aporta los ejemplos de Favela-Barrio de Brasil y el Programa Integral Urbano de Colombia. El primero está integrado por dos componentes de infraestructura básica y uno social. El último a su vez, tiene dos componentes, el primero de los cuales está asociado a la promoción de espacios públicos y el segundo a la educación pública y la cultura. Además, se contaba con un componente de mejoramiento de vivienda y actividades de desarrollo comunitario. Los resultados cualitativos de ambos demuestran importantes efectos en ingresos, inversión y cohesión social.

Soares y Soares (2005) realizan una evaluación ex post del programa de Brasil, recreando grupos de control de las diferentes fuentes de información para enfrentar el problema de no contar con una línea de base. Así, se observan resultados positivos en lo que atañe a la cobertura

Crow y Bull (1975) proveen evidencia rigurosa sobre el impacto de este enfoque en el Reino Unido, en cuanto a los robos.

de instalaciones para agua y recolección de residuos sólidos, pero no en indicadores de salud como la mortalidad infantil.

En cuanto a temas específicos transferibles a la intervención, se encuentra evidencia del impacto de programas de mejoramiento de viviendas en El Salvador sobre la sensación de seguridad (Galiani et al., 2013). La lógica indicaría que mejores viviendas proporcionan un entorno más seguro para la reproducción de capital humano. Como es previsible, esto se puede extender a las mejoras de los servicios urbanos comunitarios y emplearse como aproximación a los impactos de una mejora en el vecindario, por ejemplo: parques, lozas deportivas o inclusive la iluminación misma. Asimismo se espera que estos impactos sean mayores en las mujeres, debido a la vulnerabilidad de género que experimentan, lo que podría reprimir inversiones en capital social o desaprovechar oportunidades económicas en lugares cuyo acceso sea dificultoso (falta de pavimentación) o el trayecto considerado poco seguro (poca iluminación). Esto es extensible para los lugares de recolección de agua o de leña. Asimismo, los estudios relacionados con el Programa Integral Urbano de Colombia dan cuenta de impactos positivos en la reducción de la inseguridad y la violencia, incluso en cuanto a la violencia doméstica.

4. La situación de Honduras

Honduras es el segundo país más desigual de la región de ALC después de Haití. De su población de más de 8 millones de habitantes, alrededor del 45% vive en zonas urbanas. La mitad de esos hogares urbanos se encuentran en barrios marginales de las dos ciudades principales del país: Tegucigalpa y San Pedro Sula. Particularmente, cerca del 60% de quienes viven en zonas urbanas se encuentran en la pobreza o la pobreza extrema.³

En Honduras el indicador más completo para medir necesidades es el índice de marginación publicado por el Departamento de Desarrollo Social. El mismo muestra que el déficit de infraestructura en los barrios más pobres es serio: solo un 18,1% de los hogares tiene conexión al agua corriente; solo un 40,3% tiene acceso a la electricidad; solo un 37,5% tiene acceso a los servicios de recolección de basura, y solo un 5,6% de los hogares tiene acceso al sistema de cloacas.⁴

La población también enfrenta importantes necesidades sociales, además de los problemas de infraestructura previamente mencionados. La participación de la mujer en la fuerza laboral es menor al 50%, y en Tegucigalpa alrededor del 20% de las mujeres de entre 15 y 19 años llevaba adelante un embarazo en 2011.⁵

Honduras es también el país con la tasa de asesinatos más alta del mundo: 90,4 homicidios cada 100.000 habitantes. Esto se traduce en que 1 de cada 280 hombres de entre 30 y 44 años y 1 de cada 260 hombres de entre 15 y 29 años son víctimas de homicidio por año. Por último, Tegucigalpa es la sexta ciudad más violenta del mundo, y triplica la tasa de homicidios regional (UNODC, 2014).

³ Véase el Programa de Integración y Convivencia Urbana del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): Perfil del Proyecto. Disponible en <http://www.iadb.org/en/projects/project-description-title,1303.html?id=HO-L1088>.

⁴ Ídem nota al pie anterior.

⁵ Ídem notas al pie 3 y 4.

4.1 Características generales

4.1.1. Información relevante del país

En los últimos años la economía hondureña ha sufrido los efectos negativos de shocks tanto externos como internos: por un lado, la desaceleración global de 2008 y, por otro, la crisis política interna que devino en un golpe de Estado en 2009. Según cifras del Fondo Monetario Internacional (FMI), Honduras pasó de una tasa de crecimiento anual del 5,7% entre 2006 y 2008 a una desaceleración del 2,4% en 2009. Aunque en los últimos años su economía ha arrojado tasas de crecimiento positivas, estas se encuentran todavía por debajo de las del período inmediatamente anterior a 2009 (BID, 2014a).

A pesar de la lenta recuperación en el ámbito económico, se han experimentado mejoras en el ámbito social. Según datos oficiales a 2013, la pobreza bajó de un 66,5% a un 64,5% entre 2012 y 2013; la pobreza extrema descendió del 46% al 42,6%; el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para 2013 era de 0,617, lo cual sitúa al país en la categoría de desarrollo humano medio y en la posición 129 de 187 países y territorios. Un logro significativo para el país es que el IDH presentó un incremento del 33,9% durante el período 1980-2013, es decir: un alza promedio anual del 0,89%. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial, Honduras se mantiene entre los cinco países con la brecha de desigualdad económica y social más amplia de ALC; como ya se ha dicho, es el segundo país más desigual de la región, solo superado por Haití, y el octavo más desigual del mundo.⁶

Por otro lado, la debilidad institucional ha limitado la capacidad de Honduras para implementar políticas y proyectos de desarrollo. De acuerdo con el “Informe de Evaluación de Programa de País: Honduras 2011-2014”, elaborado por el BID (2014b), diversos índices de desarrollo institucional y de niveles de corrupción sitúan a Honduras a la zaga de los países de la región. El informe señala que Honduras obtiene una calificación de -0,71 en el índice “*Efectividad de Gobierno*” y de -0,83 en el índice “*Control de la Corrupción*” del Banco Mundial, mientras que el promedio de la región se sitúa en 0,01 y 0,03 respectivamente. Asimismo, Honduras obtiene una calificación más de un 50% inferior al promedio regional en el índice de prácticas meritocráticas en el servicio civil.

Por otra parte, el Índice *Doing Business* del Banco Mundial, que evalúa 10 áreas del marco jurídico-institucional para la actividad económica, lo ubica en la posición 127 de un total de 189 países, para 2017 (BID, 2014b). En general, el alto nivel de criminalidad afecta la convivencia social y la actividad económica. El robo y el crimen en general son el tercer factor más importante que limita la actividad empresarial (BID, 2014b). Especial atención requiere el elevado índice de homicidios. Honduras es el país sin conflicto armado con mayor índice de homicidios por habitante. Las causas de la alta criminalidad son complejas e involucran las actividades de grupos criminales internacionales asociados con el narcotráfico y las maras de los barrios pobres de urbes tales como Tegucigalpa y San Pedro de Sula.

⁶ Véanse los datos en la base del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI>.

4.1.2 Situación de la vivienda

El déficit habitacional cuantitativo en América Latina es de 22,7 millones de viviendas, siendo Honduras, El Salvador y Venezuela los países con mayor déficit registrado al año 2013 (CAMACOL, 2013). Honduras en particular enfrenta un déficit habitacional de más de 1.150.000 viviendas, lo cual representa más del 60% del total de hogares en el país.

De acuerdo con el informe “Programa de Vivienda de Interés Social” (BID, 2007), los retos más importantes en el sector vivienda hondureño derivan de cuestiones tanto demográficas como de deficiencias de los mercados de vivienda. Por un lado, la población de casi 7 millones de habitantes (2004) ha crecido a una de las tasas más altas de América Latina durante los últimos 20 años. Por otro, las proyecciones además consideran el hecho de que Honduras tiene una población muy joven; más del 50% tiene menos de 19 años, lo que sugiere que las zonas urbanas podrían duplicar sus poblaciones en aproximadamente 20 años. Actualmente Honduras no cuenta con los instrumentos para absorber la demanda creciente de soluciones habitacionales y la situación actual, que implica que el 80% de las familias ocupa terrenos sin servicios adecuados, sin títulos de propiedad y por lo tanto sin acceso a financiamiento, es inadecuada, inequitativa e insostenible (BID, 2007).

Por otro lado, las graves deficiencias en el funcionamiento de los mercados de vivienda hacen que el mercado formal, la vivienda y los créditos hipotecarios necesarios para financiar la adquisición solo sean accesibles aproximadamente para el 20% de la población. El 80% restante de los hogares recurre al mercado informal para acceder a soluciones de bajo costo, que suelen carecer de servicios, títulos de propiedad, y de estándares mínimos de calidad. Asimismo, el 50% de los hogares urbanos se ubica en barrios marginales en las dos ciudades principales.

4.1.3 Situación de la criminalidad y la violencia

Honduras ha sido considerado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) como el país con la tasa más alta de homicidios del mundo en el período 2010-12, y su capital fue catalogada en 2013 como la sexta ciudad más violenta del mundo, y su elevada tasa de homicidios triplica a la de Centroamérica.

De acuerdo con cifras del Informe de Seguridad Ciudadana (PNUD, 2013), en Honduras el rango de edad de mayor riesgo de homicidio ronda en 30-44 años, y los hombres son los más vulnerables: 1 de cada 280 hombres de esta franja etaria es víctima de homicidio cada año, mientras que en el grupo de 15-29 años, la cifra asciende a 1 de cada 360 hombres. Según UNODC, esta situación afecta a la clase trabajadora y las percepciones de seguridad familiares.

En la región de Centroamérica, el 77% de todos los homicidios se comete con armas de fuego, y Guatemala y Honduras presentan los mayores niveles reportados, con un 84% y un 82% de casos respectivamente (UNODC, 2014). En ese sentido, de acuerdo con el Observatorio de Violencia de la Universidad Autónoma de Honduras, en 2013 una persona era asesinada cada 78 minutos, y en el transcurso del mismo año, hubo un millón de armas en circulación, de las cuales solo 282 estaban registradas (UNODC, 2014).

Por su parte, en Honduras el grupo de edad que sufre más robos por sorpresa es el de 40-49 años, mientras que el grupo de 25-29 años enfrenta más robos con violencia. Destaca que la victimización por robo de vehículos y robo desde el vehículo es muy baja en este país (PNUD, 2013). Asimismo, el estrato socioeconómico más alto es el más afectado por el robo con ingreso forzado en la vivienda y robo con violencia.

Este escenario de aumento del crimen y de la violencia, en especial desde los últimos 12 años, en la región de Centroamérica y el Caribe se debe en gran medida al avance del crimen organizado y a la violencia desatada por su accionar (Sampó, 2013). En Centroamérica, y particularmente en los países del Triángulo Norte (El Salvador, Guatemala y Honduras), la violencia ha penetrado a la sociedad por las acciones de las “maras”. Las maras son pandillas juveniles urbanas de alcance transnacional que revisten un fuerte anclaje local vinculado a su relación con el barrio (Sampó, 2013). Se trata de organizaciones que configuran entidades y dotan de un sentido de pertenencia y reconocimiento a los jóvenes que las conforman. De esta manera, las maras se convierten en la familia sustituta de sus miembros, y esto se vincula no solo con el aspecto económico, sino también en lo que respecta a la posibilidad de “volverse visibles” para una sociedad que los excluye y margina. Como consecuencia, en un contexto signado por la exclusión, las maras se han fortalecido en poco tiempo (Sampó, 2013).

Dada la situación de inseguridad de las zonas urbanas, la población ha cambiado drásticamente sus hábitos, y en la encuesta realizada por PNUD (2013), el 46% declara haber dejado de caminar en las calles por temor a ser víctima de un delito, el 40% limita salir de compras y el 39% redujo las actividades recreativas.

4.1.4 Brecha de género

Respecto de la brecha de género en Honduras, el informe del Foro Económico Mundial (FEM, 2014) sitúa al país en el puesto 73 de los 142 países incluidos a nivel mundial, y en el puesto 17 de los países de ALC. Esta posición ha mejorado con respecto a 2006, año en que se inició este estudio, pues ha habido un incremento del 7% en la posición, lo que convierte a Honduras en el país que más ha avanzado en esta materia en la región. Los valores calculados para medir el índice de igualdad de género han variado en el *ranking*, de modo que Honduras ocupaba el puesto 74 en 2006 y ascendió hasta el puesto 73, si bien tuvo una caída en 2008 pero después se produjo la mejora del indicador.

Dentro de los componentes del índice de brecha de género, Honduras presenta una mejor posición con respecto a los países considerados en dos componentes: Logro Educativo y Salud y Supervivencia.⁷ En el primero ocupa el puesto 38, con un valor de 0,99, y en el segundo ocupa el puesto 59, con un valor de 0,97.

De acuerdo con los demás componentes evaluados en el informe, se puede concluir que los aspectos en que Honduras no presenta un buen desempeño son aquellos vinculados a la Participación Económica y Oportunidades, que se refieren principalmente al desempeño laboral de las mujeres en relación con el de los hombres. La razón mujeres-hombres de participación

⁷ Los indicadores considerados para el primer componente son matrícula en primaria y educación terciaria, y tasa de alfabetismo.

laboral es de apenas de 0,52 y el índice de igualdad de salarios (en dólares de EE.UU.) es de 0,72.

A pesar de que en los últimos años Honduras ha reportado avances en la igualdad de género, por ejemplo, en el acceso a educación (Banco Mundial, 2014), los altos índices de violencia y criminalidad constituyen los principales desafíos. Según las cifras reportadas por el BID (2014a), el 27% de las mujeres de entre 15 y 49 años han sido objeto de violencia física desde los 15 años.

i. Capital humano

El informe del Banco Mundial (2015) indica que el porcentaje de mujeres matriculadas en la escuela primaria asciende al 94,82%, cifra superior al promedio de la región, donde se consigna un 93,84% (Banco Mundial, 2015). Asimismo, el último informe de cumplimiento de los objetivos del milenio (UNICEF, 2010) muestra cifras favorables en la brecha de género a favor de las mujeres con respecto a sus pares masculinos en cuanto a la asistencia educativa, especialmente en los niveles secundario y terciario, siendo que en este último la brecha se amplía aún más, pues por cada 138 mujeres en las universidades hay únicamente 100 hombres. Finalmente, la tasa de cobertura total de las mujeres es mayor que la de los hombres, a excepción del grupo perteneciente al rango de edad de 5 a 6 años, en el cual los hombres de las zonas urbanas superan en 4,6 puntos porcentuales al mismo grupo del sexo opuesto.

No obstante, algunos aspectos no son tan favorables. Las brechas más preocupantes se encuentran al comparar mujeres de las zonas urbana y rural, y por grupos de edad. Las mujeres de zonas rurales dentro del grupo de 7 a 12 años superan en 0,8 puntos porcentuales a las mujeres de las zonas urbanas en cuanto a la cobertura escolar. Las mayores desigualdades se encuentran a edades más avanzadas. En el grupo de 13 a 15 años la tasa de cobertura de las mujeres urbanas (59,8%) duplica a la de las mujeres rurales (27,7%). En el grupo de 16 a 18 años, la proporción pasa del 42,6% en las zonas urbanas al 18,3% en las zonas rurales.

ii. Oportunidades económicas

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013) indica que el porcentaje de mujeres desempleadas jóvenes (15-25 años) en Honduras es de 12,1 puntos porcentuales, cifra menor que el promedio de la región, que es del 16,74%. En cuanto a la remuneración salarial, esta varía según el nivel educativo y persisten además marcadas diferencias de género. Las mujeres sin ningún tipo de estudios perciben el 15,6% menos que los hombres, en tanto que si han hecho el nivel primario y han accedido a la educación superior, esa diferencia se incrementa al 21,9% y 25,5%, respectivamente (UNICEF, 2010).

Además, Honduras se encuentra en desventaja en algunos indicadores con respecto al promedio de la región. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres asalariadas (del total de mujeres empleadas) en Honduras es del 41,3% respecto del 64,03% para ALC (Banco Mundial, 2010), y la tasa de participación laboral femenina, como porcentaje de la población mayor de 15 años, es del 42,8%, inferior al promedio regional del 53,59%, de acuerdo con la OIT (2013).

iii. Agencia y empoderamiento

Los avances más notables en cuanto a la participación política de las mujeres es la Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer (2000), que establece la obligatoriedad de la inscripción en las planillas de las elecciones primarias de un mínimo del 30% de mujeres candidatas a cargos de elección popular, con el fin de garantizar por lo menos un techo mínimo de representación femenina en los puestos de toma de decisiones. La Ley Electoral y de Partidos Políticos recoge la obligatoriedad de esta cuota mínima (UNICEF, 2010).

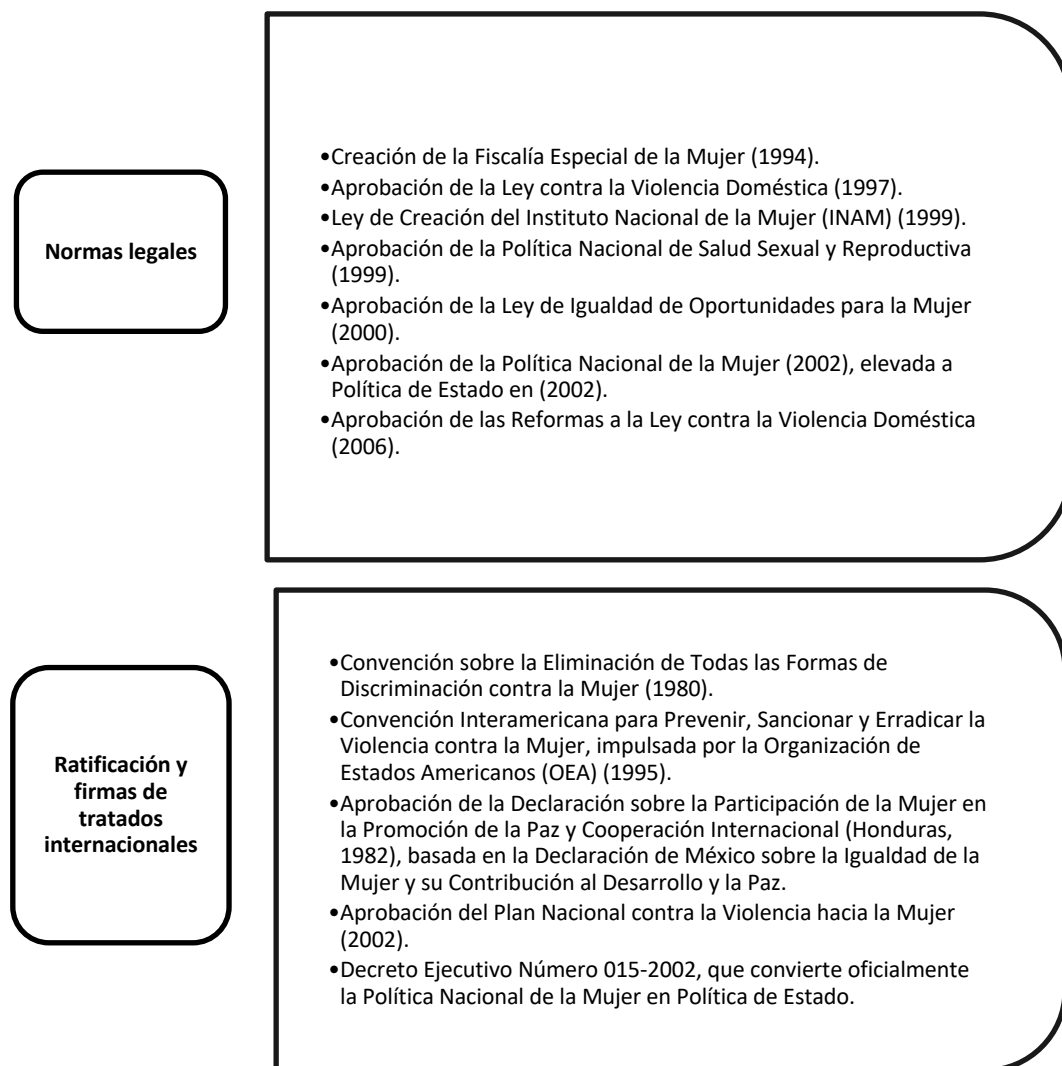
Además, las representantes en el gobierno aumentaron al 25% en 2013, en comparación con el 19% de presencia que había en 2009. Sin embargo, cabe mencionar que aún no se logra la meta del milenio del 50% (Naciones Unidas, 2014). Asimismo, durante el período legislativo 2006-09 se lograron los mayores progresos en Honduras con respecto a la participación política de las mujeres, pues llegó a alcanzarse una representación de alrededor del 25% de mujeres en el Congreso Nacional. Sin embargo, en el reciente mandato (2010-14), el porcentaje de mujeres en el Congreso Nacional ha bajado a cerca de un 20% (26 de los 128 escaños parlamentarios), con lo cual se registra un retroceso de casi 5 puntos porcentuales (UNICEF, 2010).

Por otro lado, la participación de las mujeres como alcaldesas está por debajo del 10% y de las 128 diputaciones al Congreso Nacional, solamente 25 corresponden a mujeres diputadas propietarias y 31 a mujeres diputadas suplentes, es decir el 19,53% y 24,22% respectivamente. De 1.954 regidurías distribuidas en los 298 municipios del país, 455 corresponden a mujeres (23,28%) y de los 299 municipios del país, solo 17 de ellos tienen a una mujer como alcaldesa (5,7%) y 82 mujeres como vicealcaldesas (27,5%) (JICA, 2011).

En cuanto al marco legislativo nacional e internacional, se han asumido compromisos internacionales para mejorar la situación de las mujeres en el país, tales como la Plataforma de Acción Mundial de Beijing, la Plataforma de Acción de la Conferencia Mundial de Población del Cairo y la Convención contra la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (BCIE, 2010). Por otro lado, Honduras cuenta con una Ley contra la Violencia Doméstica desde 1998.

Uno de los grandes avances legislativos es la Ley de 1999 del Instituto Nacional de la Mujer (INAM), que dispone la creación de dicho Instituto y regula sus funciones como órgano rector del conjunto de políticas públicas de igualdad y equidad (BCIE, 2010). El INAM realiza el seguimiento para el cumplimiento de los compromisos asumidos por Honduras en las convenciones internacionales en pos de la equidad e igualdad de género y de los derechos de las mujeres. Además, se han creado organismos como la Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial y Trata de Niñas y Niños y Adolescentes, las Oficinas Municipales de la Mujer (OMM) y el Plan Nacional contra la Violencia hacia la Mujer, entre otros (PNUD, 2014).

Esquema 1: Normas legales y firmas y ratificaciones de tratados en favor de las mujeres en Honduras



Fuente: JICA (2011).

Uno de los aspectos más importantes a mejorar en cuanto a la igualdad de género atañe a la violencia contra la mujer, ya que el colectivo femenino continúa siendo uno de los grupos más vulnerables frente a la misma (JICA, 2011).

Desde 2013 el número de muertes violentas de mujeres aumentó en un 263,4% y de enero a diciembre de 2013 se reportaron 334 muertes violentas (75,1% del total). De más de 16.000 acusaciones de violencia contra la mujer realizadas en 2012, el 74,6% correspondía a violencia doméstica, seguida de crímenes sexuales (20% del total) (Naciones Unidas, 2014).

De 2005 a 2013 el número de muertes violentas de mujeres creció más del 200%, pues pasó de un 2,7% en 2005 a un 14,6% en 2013, es decir: en este período una mujer fue asesinada cada

13,8 horas. La mayoría de las mujeres víctimas vive en áreas urbanas. Tres de cada cinco mujeres asesinadas en 2012 vivían en zonas urbanas, y en 2013 un 40% de todos los homicidios femeninos se concentró en dos ciudades: San Pedro Sula y el Distrito Central (Naciones Unidas, 2014).

En los últimos seis años, la tasa promedio de impunidad ha sido del 93,5%, lo que ha dejado a más de 2.500 mujeres sin justicia. El femicidio fue aprobado para su inclusión en el Código Penal, pero aún dicha figura no ha sido utilizada, y de acuerdo con la División de Crímenes contra la Vida de la Procuraduría Pública, solo cinco casos han sido declarados bajo ese criterio (Naciones Unidas, 2014).

Durante 2013 se presentaron 2.851 acusaciones de violencia sexual (cada acto de violencia sexual se perpetró cada 3 horas). La violencia sexual se incrementó de un 4,6% (2008) a un 8,6% (2010). Se estima que en estos casos la impunidad asciende al 94,5% (Naciones Unidas, 2014).⁸

5. Los datos

5.1 Aspectos operativos del trabajo de campo

El proceso de recolección de datos tuvo lugar entre marzo y mayo de 2014. Dada la naturaleza de los barrios donde se realizó el trabajo, fueron encuestadores y supervisores del FHIS los que estuvieron a cargo de realizar las encuestas. El equipo del BID supervisó las actividades de capacitación de encuestadores y supervisores, de selección de los mismos y de puesta en marcha de las pruebas de campo del instrumento. Si bien la capacitación mencionada y las pruebas de campo se realizaron en enero de 2014, distintos factores administrativos demoraron la salida al terreno.

El objetivo del trabajo de campo fue aplicar la “Encuesta de Beneficiarios de los Programas de Mejoramiento de Barrios” a todos los hogares de las 11 colonias que forman parte de la primera fase del programa PICU. Es decir, se realizó un censo de todos los hogares de las colonias Villafranca y Villa Cristina (intervenidas con el programa piloto), así como de las colonias San Juan del Norte, Buenas Nuevas, Brisas de la Laguna, Las Pavas, Alemania, David Betancourt, Arcieri, Dulce Nombre de Jesús⁹, Ramón Amaya Amador y Montes de Bendición.

EL FHIS, como organismo encargado de la ejecución del programa PICU y del programa PVIS, cuenta tanto con listados y con la cartografía necesaria para poder ubicar a todos los hogares de las colonias. Entonces, fueron funcionarios del FHIS los encargados de coordinar a supervisores

⁸ Las Instituciones principales que trabajan con violencia de género en Honduras son: i) la Fiscalía Especial de la Mujer del Ministerio Público; ii) los Juzgados de Letras de Familia (hay jueces destinados para el tratamiento de los casos de violencia doméstica), la Policía Nacional Preventiva, con su Unidad de Género, y la Línea 114, que brinda atención y apoyo emocional en forma anónima, para mujeres víctimas de violencia; iii) la Secretaría de Salud, por medio de las Consejerías de Familia, que brindan atención al hombre que ejerce la violencia doméstica y a la mujer que es víctima de la misma; iv) el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, que recibe quejas y orienta a las personas víctimas de violencia, además de realizar investigaciones sobre la temática, y v) el INAM, que a pesar de ser una institución rectora de la ejecución de la Política de Equidad de Género en el país, también actúa como institución ejecutora, para la identificación de problemáticas, el seguimiento y la aplicación de las leyes de violencia doméstica.

⁹ Si bien esta colonia no estaba incluida en la lista inicial, dada la cercanía de los hogares, el poco número de viviendas y la escasa definición geográfica entre una colonia y otra, fue incluida en la recolección de datos.

y encuestadores en la salida a campo, así como los responsables de comunicar a las comunidades de la importancia de su participación en las encuestas.

Como se ve puede observar en el cuadro 1, en total se cuenta con 5.851 hogares. De los mismos, el 64,45% pertenece al grupo no intervenido y el 35,55% al grupo intervenido.

Cuadro 1. Diseño de muestra

Barrio	Grupo	Hogares encuestados	Porcentaje del total de hogares	Totales por grupo	Porcentaje por grupo
Arcieri	Control	410	7,01	3771	64,45
David Betancourt	Control	301	5,14		
Montes de Bendicion	Control	387	6,61		
Ramon Amaya Amador	Control	1162	19,86		
Alemania	Control	400	6,84		
Brisas de la Laguna	Control	79	1,35		
Buenas Nuevas	Control	213	3,64		
Las Pavas	Control	305	5,21		
San Juan del Norte	Control	437	7,47		
Dulce Nombre de Jesus	Control	77	1,32		
Villa Franca	Tratamiento	927	15,84	2080	35,55
Villa Cristina	Tratamiento	1153	19,71		
		5851	100,00		

Si bien el objetivo de la recolección de datos es realizar un censo de las colonias previamente mencionadas, no todos los hogares aceptaron responder la encuesta (o bien, no todos los lotes contenían viviendas). El cuadro 2 muestra la desagregación por resultado de la encuesta. La tasa de respuesta de ambos grupos se centra en alrededor del 86%.

La base de datos final contiene información completa de 3.771 hogares del grupo de colonias no intervenidas y de 2.080 hogares de las colonias Villafranca y Villa Cristina.

Cuadro 2. Cobertura

Resultado entrevista	Hogares control	Hogares tratamiento	Porcentaje control	Porcentaje tratamiento
Completa	3250	1800	86,18	86,54
Vivienda desocupada	161	114	4,27	5,48
Hogar ausente	36	42	0,95	2,02
Rechazo	67	28	1,78	1,35
Otro	50	22	1,33	1,06
Incompleta	128	37	3,39	1,78
Otro	79	37	2,09	1,78
Total	3771	2080	100,00	100,00

5.2 El instrumento

El diseño del instrumento de recolección fue un trabajo conjunto entre el FHIS y los especialistas del BID. Los temas y variables de investigación se establecieron de forma tal que permitieran la comparabilidad de la información en el tiempo, así como las recomendaciones internacionales. Por otro lado, los objetivos perseguidos por el programa, así como los problemas principales de Honduras, fueron tenidos en cuenta a la hora de determinar el tipo de información a ser recolectada. De esta forma, se espera poder realizar recomendaciones de política pública que puedan mejorar la situación de los habitantes de los barrios analizados, y que también se puedan extrapolar.

Como base, se utilizó la Ficha Socioeconómica Única (véase el anexo) y se la ajustó en función de las necesidades del proyecto. La versión final de la Ficha de la Encuesta presenta 153 preguntas estructuradas en 11 capítulos (véase el anexo).

Cuadro 3. Encuesta para Beneficiarios del Programa de Mejoramiento de Barrios

<i>Nº Preg.</i>	<i>Sección</i>	<i>Descripción</i>
5	IA: Nomina de los Miembros	Nombre, Edad, Fecha de Nacimiento y Documento de Identidad.
8	IB: Demografía	Parentesco, Estado Civil, Embarazo, N° de Hijos...
11	IC: Educación y Ocupación	Matricula, logro educativo alcanzado, Actividad Principal.
5	ID: Participación	Participación en algún programa social o asociación, Uso de tiempo
24	IIA: Vivienda para el Primer Hogar en la Vivienda	Material de Construcción de la Vivienda, Servicios Básicos, Disposición de Residuos, Valoración del inmueble
21	IIB: Vivienda para cada Hogar de la Vivienda	Tenencia y Propiedad del Hogar, Ambientes disponibles, Costo de los materiales, Combustible, Percepción.
15	III: Seguridad Ciudadana	Tipo de Violencia y Frecuencia de los Actos Delictivos
9	IV: Migración e Ingresos	Desplazamiento Poblacional y el Nivel de Ingresos
20	VA: Empoderamiento de la Mujer para la Mujer Seleccionada	Natalidad, Métodos Anticonceptivos y Cuidados Prenatales
18	VB: Empoderamiento de la Mujer para la Mujer Seleccionada	Relaciones de Pareja y la toma de decisiones al interior del Hogar
17	VI: Empoderamiento de la Mujer para la pareja de la Mujer Seleccionada	Percepción del Hombre sobre las Relaciones de Pareja y la Toma de decisiones al interior del Hogar

Vale prestar particular atención a las secciones V y VI, que incluyen preguntas que abarcan temas relacionados con el empoderamiento de la mujer. Para esto, al momento de la entrevista se seleccionaba al azar a una mujer mayor de 15 años dentro del hogar para que fuese la

encargada de completar esa parte de la encuesta (a diferencia del resto, a completarse por el informante idóneo). La pareja de la mujer seleccionada, si tenía pareja y si esta formaba parte del hogar, era la encargada de completar la sección VI de la encuesta.

5.3 Digitalización y revisión de datos

La encuesta en campo fue completada por los encuestadores en papel. Los mismos encuestadores eran luego los responsables de completar sus encuestas en una plataforma en línea preparada por el FHIS. Dicha plataforma contenía una malla de validación para permitir controlar por errores que se pudiesen cometer al momento de realizar la digitación.

Nuevamente, el BID estuvo presente en la capacitación para la plataforma en línea, así como en la prueba que se aplicó a los encuestadores para asegurarse de que fueran idóneos para realizar la tarea.

La plataforma en línea le permitió al BID poder procesar las bases de datos para poder trabajar. El BID fue luego el encargado de realizar la “limpieza” de la base y tener la versión final con la cual se trabajó para el presente informe.

6. Perfil de los hogares

En esta sección se presentan las estadísticas descriptivas por sección de la encuesta para los hogares del grupo intervenido y del grupo de control. También se realiza una diferencia de medias entre grupos. Si bien dicha diferencia no representa causalidad, sí muestra una diferencia significativa en ciertas características de los hogares de Villafranca y Villa Cristina en comparación con los hogares del resto de las colonias.

6.1 Composición del hogar y demografía

Como se puede ver en el cuadro 4, los hogares de las colonias que forman parte del programa PICU están compuestos por alrededor de 2,04 hombres y 2,35 mujeres. La edad promedio de los individuos es de 25,69 años. Alrededor del 28,47% de los hogares tiene miembros menores de 13 años, y un 6,13% tiene miembros mayores de 60 años. En cuanto a las características del jefe de hogar, la edad promedio del mismo es de 45,37 años. En promedio, un 64,15% de los jefes de hogar son hombres y un 61,93% están casados o en unión libre. Por otro lado, alrededor del 30% de los hogares tiene una madre soltera como jefa de hogar.

Vale la pena aclarar que la única diferencia significativa entre los hogares de los distintos grupos en esta sección de resultados se encuentra en el porcentaje de hogares con un miembro que vive en el exterior. Mientras que en el grupo no intervenido un 12,10% de los hogares tiene un miembro viviendo en un país que no es Honduras, en el caso del grupo intervenido ese porcentaje asciende al 15,33%.

Cuadro 4. Composición del hogar y demografía

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Total personas por hogar	4,38	4,41	-0,03	0,62028
Cantidad hombres por hogar	2,08	2,01	0,07	0,06496
Canitdad mujeres por hogar	2,30	2,40	-0,10	0,01697
Hogar tiene mujer seleccionada (porcentaje)	94,72	95,42	-0,01	0,27025
Hogar tiene pareja de mujer seleccionada (porcentaje)	50,50	49,68	0,01	0,58595
Hogar tiene miembros viviendo en el exterior (porcentaje)	12,10	15,33	-0,03	0,00095
Edad promedio miembro del hogar	25,75	25,62	0,13	0,61086
Miembros menores 13 años por hogar (porcentaje)	27,34	29,59	-0,02	0,00034
Miembros entre 13 y 17 años por hogar (porcentaje)	12,02	11,83	0,00	0,68128
Miembros entre 18 y 59 años por hogar (porcentaje)	97,89	97,81	0,00	0,69164
Miembros mayores de 60 años por hogar (porcentaje)	5,63	6,64	-0,01	0,00237
<i>Características del jefe de familia</i>				
Edad promedio del jefe de familia	45,02	45,72	-0,71	0,10036
Hogares con hombres jefe de familia (porcentaje)	63,02	65,27	-0,02	0,10931
Hogares con jefes de familia casados o en unión libre (porcentaje)	61,17	62,69	-0,02	0,28661
Hogares madres solteras como jefas de familia (porcentaje)	30,18	29,33	0,01	0,52910

6.2 Características del hogar

6.2.1 Características de la vivienda

El cuadro 5 presenta los resultados de las características de la vivienda. En cuanto al tipo de vivienda, para ambos grupos el mayor porcentaje se concentra en casas independientes. Un 87,75% de las viviendas del grupo de control y un 90,03% de las viviendas del grupo de tratamiento son casas independientes, pero la diferencia entre ambos grupos no es significativa. De hecho, la única diferencia significativa se encuentra en el porcentaje de las viviendas que son cuartos en cuartería (5,23% en el grupo de control y 2,45% en el grupo tratado).

Sí se presentan diferencias en cuanto a los materiales para las paredes de las viviendas. Mientras que el 74,73% de los hogares del grupo no intervenido tienen paredes de ladrillo/piedra/bloque, solo un 69,49% de los del grupo intervenido tienen paredes del mismo material (una diferencia significativa). Por otro lado, un 22,26% de los hogares del grupo no intervenido usan la madera como material para sus paredes. El porcentaje asciende a un 24,67% para los hogares del grupo intervenido, pero la diferencia no es significativa al 5%.

En cuanto a los materiales utilizados para el techo de la vivienda, los más recurrentes son las láminas de zinc, de aluzinc y de concreto. Los hogares del grupo intervenido emplean los materiales previamente mencionados en los siguientes porcentajes: 69,12%, 18,74% y 8,53% respectivamente. Para el grupo no intervenido, los porcentajes son 78,29%, 12,58% y 7,18%, respectivamente. Mientras que para los dos primeros materiales la diferencia es significativa al 5%, para el último material no lo es al mismo nivel de significancia.

Con respecto a los materiales utilizados para el piso es importante resaltar que el 2,92% de los no intervenidos pero el 6,29% de los intervenidos tienen piso de tierra, una diferencia

estadísticamente significativa. Por otro lado, los materiales más usados son la plancha de cemento y el ladrillo de cemento. Mientras que los hogares del grupo control utilizan estos elementos en el 41,94% y el 27,15% de los casos, respectivamente, los hogares del grupo intervenido lo hacen en un 50,84% y un 22,77% de los casos, respectivamente. Las diferencias también son significativas.

Por último, también es importante resaltar que hay diferencias significativas entre los hogares de ambos grupos en cuanto al reporte de problemas y vulnerabilidad. Mientras que un 67,11% de los hogares del grupo no intervenido reporta problemas como goteras, humedad y grietas, esa cifra asciende al 70,15% de los hogares del grupo intervenido. Por otro lado, un 15,62% de los hogares no intervenidos y un 13,5% de los intervenidos reportan vulnerabilidad a inundaciones, temblores, deslizamientos, etc.

Cuadro 5. Características de la vivienda

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Tipo vivienda: rancho	1,76	2,56	-0,01	0,054340
Tipo vivienda: improvisada	0,52	0,17	0,00	0,056947
Tipo vivienda: cuarto en cuartería	5,23	2,45	0,03	0,000003
Tipo vivienda: barracón	0,21	0,11	0,00	0,411175
Tipo vivienda: apartamento	3,89	3,73	0,00	0,777938
Tipo vivienda: casa independiente	87,75	90,03	-0,02	0,014665
Tipo vivienda: otro	0,64	0,95	0,00	0,222151
Paredes: barro	0,06	0,17	0,00	0,247478
Paredes: desechos	0,49	0,17	0,00	0,074741
Paredes: madera	22,26	24,67	-0,02	0,051634
Paredes: adobe	1,03	4,34	-0,03	0,000000
Paredes: material prefabricado	1,21	1,00	0,00	0,495098
Paredes: ladrillo/piedra/ bloque	74,73	69,49	0,05	0,000057
Paredes: otro	0,21	0,17	0,00	0,726011
Techo: paja/palma	0,00	0,17	0,00	0,018972
Techo: desechos	0,09	0,22	0,00	0,226126
Techo: tejas de barro	0,21	0,17	0,00	0,726011
Techo: madera	0,73	0,45	0,00	0,221736
Techo: lámina de zinc	69,12	78,29	-0,09	0,000000
Techo: lámina de aluzinc	18,74	12,58	0,06	0,000000
Techo: lámina de asbesto	2,46	0,78	0,02	0,000023
Techo: concreto	8,53	7,18	0,01	0,090731
Techo: otro	0,12	0,17	0,00	0,675186
Piso: tierra	2,92	6,29	-0,03	0,000000
Piso: madera	1,00	0,39	0,01	0,018076
Piso: ladrillo de barro	0,33	0,22	0,00	0,483986
Piso: plancha de cemento	41,94	50,84	-0,09	0,000000
Piso: ladrillo de cemento	27,15	22,77	0,04	0,000629
Piso: ladrillo de granito	13,42	11,14	0,02	0,018886
Piso: cerámica	13,06	8,35	0,05	0,000000
Piso: otro	0,18	0,00	0,00	0,070313
Hogares cuya vivienda reporta problemas (goteras, humedad, gritas, etc.)	67,11	70,15	-0,03	0,024021
Hogares cuya vivienda reporta vulnerabilidad (inundaciones, temblores, deslizamientos, etc.)	15,62	13,50	0,02	0,039522
Hogares con vivienda de uso exclusivo	0,83	0,84	0,00	0,687559
Hogares con vivienda de cocina independiente	83,38	83,81	0,03	0,043126
Habitaciones para dormir	1,98	1,84	0,15	0,000001

6.2.2. Acceso de la vivienda a servicios básicos

El cuadro 6 presenta los resultados relacionados con el acceso a servicios básicos, un aspecto integral del programa PICU. Como se puede apreciar, en cuanto a la tenencia de la vivienda y la titularidad, hay diferencias significativas entre los grupos. Mientras que un 53,23% de los hogares del grupo no intervenido es dueño de su vivienda (y la ha pagado por completo), para aquellos en Villafranca y Villa Cristina la cifra asciende a un 59,86%, lo cual es una diferencia significativa.

Sin embargo, tan solo el 58,75% de los hogares de esas dos colonias tienen el título de propiedad de sus viviendas. Para los hogares del grupo no intervenido, ese porcentaje sube al 80,38%, lo cual es, nuevamente, una diferencia significativa. En este punto cabe resaltar que el programa PICU no cuenta con un componente de titulación como parte de sus objetivos.

En cuanto al acceso a electricidad, la mayoría de los hogares de ambos grupos la obtienen de la red pública con medidor. Sin embargo, hay una diferencia significativa en los grupos, ya que el porcentaje es de un 92,01% para los hogares del grupo de control y de un 86,08% para los del grupo de tratamiento.

En lo referente al acceso al agua, hay dos importantes diferencias entre los grupos. Mientras que el 37,96% de los hogares del grupo que no ha sido intervenido la obtiene de la red pública fuera de la vivienda, el porcentaje para aquellos intervenidos es del 47,72%, lo cual implica una diferencia significativa. También llama la atención que un 11,96% de los hogares del grupo no intervenido utiliza un camión cisterna para abastecerse de agua, mientras que un 1,45% de los hogares intervenidos emplea este método.

En lo que atañe a la red de alcantarillado, se observan diferencias significativas entre los grupos. Mientras que un 16,4% de los hogares del grupo no intervenido cuenta con inodoro con red de alcantarillado, este tipo de sanitario se halla en un 48,66% de los hogares del grupo intervenido, lo cual establece una diferencia significativa.

Otra diferencia importante para remarcar está relacionada con la recolección de residuos. El 47,49% de los hogares ubicados en los barrios del grupo no intervenido se beneficia de la recolección en su casa, mientras que para los del grupo intervenido ese porcentaje es solo del 7,13%.

Por último, hay diferencias en los combustibles utilizados para cocinar. Los hogares del grupo no intervenido utilizan primeramente electricidad y leña a una razón del 52,14% y del 18,98% respectivamente, mientras que para aquellos del grupo intervenido los índices son del 40,76% y del 34,47%. Las diferencias son significativas.

Los resultados son consistentes con el hecho de que el proyecto piloto que tuvo lugar en Villafranca y Villa Cristina se basó sobre todo en mejoras de infraestructura para el barrio, por ejemplo: en electricidad, alcantarillado y expansión de la red de agua potable.

Cuadro 6. Acceso a servicios básicos (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Vivienda: propia y pagada	53,23	59,86	-0,07	0,000005
Vivienda: propia y pagando	9,63	10,80	-0,01	0,182565
Vivienda: propia y recuperada	7,83	3,56	0,04	0,000000
Vivienda: prestada	11,36	14,87	-0,04	0,000310
Vivienda: alquilada	17,95	10,91	0,07	0,000000
Viviendas con escritura	80,38	58,75	0,22	0,000000
Electricidad: red pública, con medidor	92,01	86,08	0,06	0,000000
Electricidad: red pública, sin medidor	6,10	11,86	-0,06	0,000000
Electricidad: por generador	0,00	0,00	0,00	0,000000
Electricidad: otro	1,88	2,06	0,00	0,661637
Agua: red pública en vivienda	48,50	47,16	0,01	0,361910
Agua: red pública fuera vivienda	37,96	47,72	-0,10	0,000000
Agua: pila o llave pública	0,03	0,00	0,00	0,460258
Agua: pozo malacate	0,21	0,17	0,00	0,726011
Agua: río/manantial	0,03	0,00	0,00	0,460258
Agua: camión cisterna	11,96	1,45	0,11	0,000000
Agua: otro	1,31	3,51	-0,02	0,000000
Tratamiento agua: hierve	0,58	0,56	0,00	0,927167
Tratamiento agua: cloro	8,17	9,80	-0,02	0,049085
Tratamiento agua: filtra	25,51	33,85	-0,08	0,000000
Tratamiento agua: compra agua purificada	4,86	5,57	-0,01	0,272318
Tratamiento agua: otro	37,17	13,20	0,24	0,000000
Tratamiento agua: ninguno	1,12	1,73	-0,01	0,073683

Almacenamiento agua: tanque elevado	9,08	11,41	-0,02	0,007713
Almacenamiento agua: cisterna con bomba	2,25	2,06	0,00	0,662500
Almacenamiento agua: pila (lavandero)	81,35	77,56	0,04	0,001218
Almacenamiento agua: toneles	60,98	50,56	0,10	0,000000
Almacenamiento agua: paila o cubeta	51,38	61,92	-0,11	0,000000
Almacenamiento agua: otro	3,67	6,01	-0,02	0,000119
Almacenamiento agua: ninguno	0,61	1,22	-0,01	0,019954
Sanitario: inodoro con red de alcantarillado	16,40	48,66	-0,32	0,000000
Sanitario: inodoro con pozo séptico	13,69	3,23	0,10	0,000000
Sanitario: inodoro sin pozo o alcantarillado	3,07	0,22	0,03	0,000000
Sanitario: letrina a río o laguna	1,28	0,06	0,01	0,000005
Sanitario: letrina con cierre hidráulico	3,04	0,33	0,03	0,000000
Sanitario: letrina a pozo séptico	14,27	7,29	0,07	0,000000
Sanitario: letrina a pozo negro	40,81	37,03	0,04	0,008351
Sanitario: no tiene	2,04	2,28	0,00	0,564503
Sanitario: otro	5,39	0,89	0,04	0,000000
Recoge basura: alcaldía	96,29	93,75	0,03	0,153507
Recoge basura: servicio privado	2,24	3,91	-0,02	0,232527
Recoge basura: organización comunitaria	0,00	0,78	-0,01	0,000465
Recoge basura: otro	1,47	1,56	0,00	0,934010
Basura: recogen de casa	47,49	7,13	0,40	0,000000
Basura: contenedor barrio	19,89	54,01	-0,34	0,000000
Basura: contenedor otro barrio	13,97	16,76	-0,03	0,007636
Basura: quemar	13,33	16,15	-0,03	0,006139
Basura: abono	0,09	0,17	0,00	0,450736
Basura: enterrar	0,52	0,56	0,00	0,849133
Basura: tirarla en cualquier lugar	1,70	4,23	-0,03	0,000000
Basura: otro	3,74	2,12	0,02	0,001606
Combustible: leña	18,98	34,47	-0,15	0,000000
Combustible: residuos	0,21	0,11	0,00	0,411630
Combustible: kerosene	18,71	19,93	-0,01	0,287813
Combustible: gas LPG	8,72	3,84	0,05	0,000000
Combustible: electricidad	52,14	40,76	0,11	0,000000
Combustible: otro	1,25	0,89	0,00	0,251316

6.2.3 Bienes durables que posee el hogar

El cuadro 7 representa el promedio de hogares que poseen distintos tipos de bienes durables. Para ambos grupos, el bien más común es el televisor color, aunque la diferencia entre ambos es significativa. El bien menos común parece ser la lavadora, dado que el 8,78% de los hogares del grupo no intervenido poseen este bien, y el porcentaje asciende solo al 3,29% en el caso de los hogares del grupo intervenido, de modo que hay una diferencia significativa. Esto puede estar relacionado principalmente con la falta de acceso al agua que enfrentan los hogares. Las mayores diferencias entre los bienes de los hogares de cada grupo se encuentran en las licuadoras y el horno microondas, a favor de los hogares del grupo no intervenido.

Cuadro 7. Bienes durables que posee el hogar (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
<i>Hogares que poseen...</i>				
Estufa a gas	38,20	34,02	0,04	0,003095
Estufa eléctrica	63,53	54,29	0,09	0,000000
Refrigerador	69,91	58,18	0,12	0,000000
Teléfono fijo	14,97	21,49	-0,07	0,000000
Licuada	49,65	36,64	0,13	0,000000
Horno microondas	43,88	30,51	0,13	0,000000
Televisor a color	89,04	85,47	0,04	0,000202
Lavadora	8,78	3,29	0,05	0,000000
Equipo de sonido	55,30	47,27	0,08	0,000000
Computadora	23,35	15,81	0,08	0,000000
Internet	11,63	6,24	0,05	0,000000
Cable	61,46	45,71	0,16	0,000000
DVD	39,99	37,69	0,02	0,108418
Plancha eléctrica	65,47	57,46	0,08	0,000000
Radio	25,96	25,06	0,01	0,478263
Bicicleta	16,55	11,25	0,05	0,000000
Motocicleta	12,27	6,57	0,06	0,000000
Automóvil	16,03	8,52	0,08	0,000000

6.2.4 Barrios y servicios públicos

El cuadro 8 muestra las diferencias en las percepciones que tienen los vecinos de las distintas colonias sobre su barrio. En primer lugar, se puede apreciar que hay diferencias significativas en el porcentaje de hogares que piensan cambiarse de vivienda. Un 26,48% de los hogares del grupo no intervenido expresan este deseo, así como un 29,68% de los hogares de Villafranca y Villa Cristina. Una de las principales razones es la falta de seguridad, como se puede apreciar, que ha crecido en los últimos dos barrios mencionados.

Por otro lado, las percepciones del barrio entre los grupos también son significativas. Es importante recalcar que el porcentaje de hogares que tienen una mejor percepción de su barrio es mayor en el grupo intervenido. Por ejemplo, mientras que un 9,02% de quienes viven en los barrios del grupo no intervenido piensan que su barrio tiene buenas aceras y pasos peatonales, hay un 70,43% de los que viven en Villafranca y Villa Cristina que piensan lo mismo. Esto es consistente con el hecho de que el proyecto piloto tuvo un componente de construcción de aceras y accesos al barrio.

Finalmente, se puede apreciar que hay diferencias significativas entre los servicios que necesitan mejorar para ambos grupos. Por ejemplo, mientras que un 59,48% de los hogares del grupo no intervenido considera que el alcantarillado está entre los primeros tres servicios que necesitan mejora, esto solo es así para el 12,21% de los hogares del grupo intervenido. Para los hogares

de Villafranca y Villa Cristina las mayores preocupaciones parecen ser las unidades de salud (54,49%), la seguridad (53,15%) y el aseo (46,8%). Para los otros hogares, las mayores preocupaciones son el agua potable (49,66%) y el drenaje (37,53%), además del alcantarillado. Nuevamente, las diferencias son consistentes con las mejoras realizadas en el marco del proyecto piloto. Sin embargo, y como se ha establecido en el pasado, estas diferencias no prueban causalidad del proyecto sino una mera diferencia de medias entre los grupos.

6.3 Características de los miembros del hogar

6.3.1 Servicios de salud

El cuadro 9 muestra que, en promedio, un 81,09% de los hogares lleva a sus niños menores de 6 años a los controles de salud, sin que haya diferencias significativas entre los grupos. En cuanto al uso de los servicios de salud, los más populares son Césamo (centro de salud básico) y el hospital público, con un 14,83% y un 13,45% respectivamente. No hay diferencias significativas entre los grupos.

Cuadro 8. El barrio y los servicios públicos (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Hogares que piensan cambiarse de vivienda	26,48	29,68	-0,03	0,014781
<i>Razones...</i>				
mas seguridad	38,07	59,10	-0,21	0,000000
mejor educacion	4,24	2,06	0,02	0,029110
mejor salud	8,72	3,75	0,05	0,000340
mejor trabajo	12,84	8,82	0,04	0,020802
otro	52,75	37,52	0,15	0,000000
<i>Hogares que piensan que su barrio...</i>				
tiene calles limpias	20,80	43,49	-0,23	0,000000
tiene paredes pintadas	18,04	28,17	-0,10	0,000000
tiene buenos drenajes	19,56	74,28	-0,55	0,000000
tiene señalización para autos	11,51	39,37	-0,28	0,000000
es muy verde / tiene árboles	18,92	42,20	-0,23	0,000000
es agradable para caminar por la calle	25,93	64,53	-0,39	0,000000
tiene buenas aceras y pasos peatonales	9,02	70,43	-0,61	0,000000
luce bien	19,47	83,57	-0,64	0,000000
tiene áreas para practicar deporte	12,45	41,20	-0,29	0,000000
está bien iluminado	17,07	80,18	-0,63	0,000000
Hogares satisfechos con educación en escuela	73,03	77,34	-0,04	0,000751
Hogares satisfechos con respuesta del gobierno ante emergencias	23,44	37,92	-0,14	0,000000
Hogares satisfechos viviendo en su vivienda	84,06	88,03	-0,04	0,000122
Hogares satisfechos con vivir en la colonia	80,69	77,84	0,03	0,015869
<i>Servicios que necesitan mejora (tres primeras prioridades)</i>				
Agua potable	49,66	39,64	0,10	0,000000
Electricidad	28,90	15,38	0,14	0,000000
Teléfono	4,82	7,85	-0,03	0,000008
Transporte público	6,45	16,57	-0,10	0,000000
Seguridad	34,40	53,15	-0,19	0,000000
Alcantarillado	59,48	12,21	0,47	0,000000
Aseo	13,84	46,80	-0,33	0,000000
Drenaje	37,53	9,20	0,28	0,000000
Centro educativo	16,24	22,43	-0,06	0,000000
Unidad de salud	21,80	54,49	-0,33	0,000000

Cuadro 9. Servicios de salud (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Niños menores a 6 años que van a controles de salud	82,28	79,90	0,02	0,1461235
Individuos con discapacidad	2,68	2,22	0,00	0,0372788
<i>Servicios de salud utilizados por miembros del hogar en los últimos seis meses</i>				
Hospital público	13,33	13,58	0,00	0,6091093
Hospital IHSS	6,91	4,62	0,02	0,0000000
Hospital privado	6,06	3,24	0,03	0,0000000
Clínica materno-infantil	0,76	0,46	0,00	0,0086143
Clíper	1,95	1,73	0,00	0,2288083
Césamo	14,92	14,74	0,00	0,7184864
César	1,77	2,69	-0,01	0,0000038
Personal comunitario	0,72	0,15	0,01	0,0000000
Curandero	0,09	0,04	0,00	0,1563245
Farmacia	15,03	10,59	0,04	0,0000000
tención a domicilio	0,16	0,15	0,00	0,8587249

6.3.2 Educación

El cuadro 10 muestra que hay diferencias significativas en la tasa de alfabetización de los individuos de ambos grupos. Mientras que el promedio para el grupo no intervenido es de un 93,53%, para el grupo intervenido asciende al 89,58%. También hay diferencias significativas en cuanto al porcentaje de individuos de entre 6 y 24 años que asisten a centros educativos, para todos los grupos etarios y por género. Particularmente, la tasa de individuos escolarizados es superior para aquellos en el grupo no intervenido comparado con el grupo intervenido. La diferencia se hace más llamativa para aquellos que tienen entre 14 y 19 años (73,31% versus 63,46%), y para aquellos que tienen entre 19 y 25 años (28,85% versus 18,67%).

Si se toma en cuenta el total de la población mayor de 18 años y su grado de educación, se puede observar también que hay diferencias significativas entre los grupos. Aquellos individuos que viven en barrios del grupo no intervenido tienen en promedio 7,38 años de estudios versus 6,14 años en el grupo intervenido. También se puede ver que aquellos en los barrios del grupo no intervenido tienen como último curso aprobado la secundaria, el diversificado o universitario en una proporción mayor que aquellos en Villafranca y Villa Cristina.

En cuanto a aquellos que dejaron de estudiar, se puede observar que la edad promedio de deserción escolar para el grupo no intervenido es 16,13 años mientras que en el caso del grupo intervenido es de 14,74 años, una diferencia significativa. En cuanto a las principales razones para dejar de estudiar se encuentran el trabajo y la falta de dinero para ambos grupos.

Cuadro 10. Escolaridad (en porcentaje del total)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
<i>Individuos que saben leer y escribir</i>				
Total	93,53	89,58	0,04	0,00000
10 a 24 años	98,26	96,76	0,02	0,00003
25 a 39 años	95,80	92,12	0,04	0,00000
40 a 59 años	90,73	83,91	0,07	0,00000
60 o más años	67,95	63,02	0,05	0,06288
Hombres	94,29	90,34	0,04	0,00000
Mujeres	92,85	88,97	0,04	0,00000
<i>Individuos de entre 6 y 24 años que estudian</i>				
Total	66,99	62,35	0,05	0,00001
6 a 14 años	97,85	95,48	0,02	0,00009
14 a 19 años	73,31	63,46	0,10	0,00000
19 a 25 años	28,85	18,67	0,10	0,00000
Hombres	65,23	60,05	0,05	0,00072
Mujeres	68,74	64,34	0,04	0,00197

Cuadro 11. Nivel de educación (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
<i>Último curso aprobado por mayores de 18 en el hogar</i>				
Ninguno	6,32	10,83	-0,05	0,00000
Preescolar	0,10	0,11	0,00	0,95259
Primaria	44,15	54,26	-0,10	0,00000
Secundaria	17,03	14,85	0,02	0,00118
Diversificado	24,19	16,80	0,07	0,00000
Universitario	7,85	3,13	0,05	0,00000
Superior no universitario	0,24	0,02	0,00	0,00275
Posgrado o similar	0,13	0,00	0,00	0,01500
Edad promedio individuo deja de estudiar	16,13	14,74	1,39	0,00000
Años aprobados de estudio promedio	7,38	6,14	1,24	0,00000
<i>Razones individuo dejó de estudiar</i>				
Trabajo	26,37	20,56	0,06	0,00000
Distancia	1,46	1,11	0,00	0,09935
Salud	1,82	2,08	0,00	0,29922
Edad	0,34	0,50	0,00	0,16886
Violencia	0,14	0,35	0,00	0,01462
Embarazo	3,73	2,78	0,01	0,00450
Quehaceres del hogar	2,45	1,56	0,01	0,00091
Falta de dinero	32,45	36,69	-0,04	0,00000
Objeción de familiar	3,28	3,71	0,00	0,19679
Mal rendimineto	7,16	8,45	-0,01	0,00875
Cuidar de familiar	1,07	0,93	0,00	0,47180
No necesitaba más	3,38	3,50	0,00	0,72642
Otro	16,37	17,78	-0,01	0,04242

6.3.3 Actividad principal

El cuadro 12 representa la actividad principal de aquellos mayores de 6 años. Se puede ver que en el caso de los hombres del grupo no intervenido, un 32,1% son asalariados; un 31,7%, estudiantes y un 21,22%, trabajadores por cuenta propia. En el grupo intervenido los valores son 27,38%, 28,82% y 25,08% respectivamente. Algo a tener en cuenta es la tasa de desempleo entre los grupos. Mientras que un 7,48% de los hombres del grupo no intervenido se autodenominan desempleados en busca de trabajo, esta denominación alcanza a un 9,68% de los hombres de Villafranca y Villa Cristina. Esta diferencia es estadísticamente significativa.

En el caso de las mujeres, se puede ver que un 30,92% son estudiantes, un 29,81% se dedica a los quehaceres del hogar, un 16,84% son asalariadas y un 15,85% son trabajadoras por cuenta propia en los barrios del grupo no intervenido. Para el grupo intervenido, los valores para las

actividades señaladas ascienden a 29,2%, 32,39%, 13,74% y 16,8%, respectivamente. Las diferencias son significativas (menos en el caso de las mujeres estudiantes). Por último, se puede ver que la tasa de desempleo también es significativamente diferente entre los grupos: un 3,54% (no intervenido) versus un 4,59% (intervenido).

Es también relevante analizar la proporción de individuos mayores de 18 años que cuentan con una cuenta de ahorro. Mientras que dicho porcentaje es del 20,37 para aquellos en el grupo de control, asciende tan solo al 12,78 en el grupo intervenido, lo cual implica una diferencia significativa. Hay que resaltar que la bancarización es un indicador relevante en cuanto al potencial desarrollo económico de una familia.

Cuadro 12. Actividad principal de los individuos del hogar (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
<i>Actividad principal, población total mayores de 6 años</i>				
Asalariado	24,04	19,83	0,04	0,00000
Trabajador cuenta propia	18,38	20,50	-0,02	0,00037
Empleador	0,16	0,04	0,00	0,02462
Quehaceres del hogar	16,23	18,27	-0,02	0,00034
Estudiante	31,29	29,03	0,02	0,00121
Jubilado	0,37	0,48	0,00	0,26111
Desempleado que busca	5,39	6,86	-0,01	0,00004
Desempleado pero no busca	0,63	0,67	0,00	0,73861
Sin actividad	3,52	4,32	-0,01	0,00538
<i>Actividad principal de hombres mayores de 6 años</i>				
Asalariado	32,17	27,38	0,05	0,00000
Trabajador cuenta propia	21,22	25,08	-0,04	0,00004
Empleador	0,28	0,07	0,00	0,03817
Quehaceres del hogar	0,92	0,77	0,00	0,45877
Estudiante	31,70	28,81	0,03	0,00531
Jubilado	0,50	0,70	0,00	0,24879
Desempleado que busca	7,48	9,68	-0,02	0,00037
Desempleado pero no busca	0,95	1,26	0,00	0,17895
Sin actividad	4,77	6,25	-0,01	0,00321
<i>Actividad principal de mujeres mayores de 6 años</i>				
Asalariada	16,84	13,74	0,03	0,00003
Trabajadora cuenta propia	15,85	16,80	-0,01	0,20967
Empleadora	0,06	0,03	0,00	0,44481
Quehaceres del hogar	29,81	32,39	-0,03	0,00641
Estudiante	30,92	29,20	0,02	0,06903
Jubilada	0,25	0,30	0,00	0,64229
Desempleada que busca	3,54	4,59	-0,01	0,00849
Desempleada que no busca	0,34	0,19	0,00	0,16796
Sin actividad	2,40	2,76	0,00	0,26016
Individuos mayores de 18 años que tienen cuenta de ahorro	20,37	12,78	0,08	0,00000

En cuanto al sector de actividad principal para aquellos asalariados o trabajadores por cuenta propia, el cuadro 13 muestra que no hay diferencias significativas entre los grupos. En particular, para ambos, las actividades más populares parecen ser los servicios (alrededor del 55%) y el comercio (cerca del 30%).

Cuadro 13. Sector de trabajo, actividad principal (en porcentaje)

Sector	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Agrícola	0,77	0,66	0,00	0,6056134
Industrial	7,34	7,80	0,00	0,4576278
Agro-industrial	0,56	0,33	0,00	0,1692833
Minería	0,02	0,00	0,00	0,4705823
Turismo	0,17	0,00	0,00	0,0303133
Comercio	28,91	29,47	-0,01	0,6008733
Servicios	55,29	56,07	-0,01	0,5052008
Gobierno	6,95	5,67	0,01	0,0273205

Para aquellos desempleados que no están buscando trabajo, el cuadro 14 presenta las razones para aquella decisión. Se puede ver que no hay diferencias significativas entre los grupos, y que las principales razones son: no estar en edad (21,96%), problemas de salud (17,98%) y estar cansado de buscar (13,81%).

Cuadro 14. Razones para no buscar trabajo (porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Cansado de buscar	14,29	13,33	0,01	0,8846634
No le gusta	6,49	13,33	-0,07	0,2063051
Salud	18,18	17,78	0,00	0,9557950
No necesita	2,60	0,00	0,03	0,2794668
No está en edad	19,48	24,44	-0,05	0,5222372
Otro	38,96	31,11	0,08	0,3878136

6.3.4 Programas sociales

El cuadro 15 presenta el porcentaje de individuos que son beneficiarios de programas sociales. Si bien la tasa es relativamente baja para la mayoría de los programas en ambos grupos, hay dos programas que tienen una mayor adhesión: la merienda escolar y el Bono 10.000 (proyecto busca aumentar el uso de servicios de educación, salud y nutrición de mujeres embarazadas y menores de 18 años a través de transferencias monetarias focalizadas y condicionadas, y que

es financiado por el BID). En el grupo no intervenido, un 6,83% de los individuos son beneficiarios de la merienda escolar, y un 3,92% del Bono 10.000. Para el grupo intervenido esos valores ascienden al 8,3% y al 4,52%, respectivamente. Es decir, la tasa de beneficiarios de programas sociales es estadísticamente más alta para los barrios de Villafranca y Villa Cristina que para el resto de las colonias analizadas.

Cuadro 15. Miembros del hogar beneficiarios de programas sociales (porcentaje del total)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Merienda escolar	6,83	8,30	-0,01	0,000057
Vaso de leche	1,31	0,84	0,00	0,001333
Bono 10.000	3,92	4,52	-0,01	0,032391
Bono ENEE	0,48	0,23	0,00	0,003360
Bono adulto mayor	0,10	0,13	0,00	0,543460
Asistencia solidaria adulto mayor	0,17	0,25	0,00	0,177692
Desarrollemos Honduras	0,03	0,05	0,00	0,399450
Vivienda de Interés Social	0,12	3,34	-0,03	0,000000
Capacitación PICU	0,38	0,73	0,00	0,000521
Otro	0,75	0,68	0,00	0,523531

6.3.5 Cohesión social

El cuadro 16 muestra el porcentaje de individuos mayores de 12 años que participan en distintas asociaciones o grupos sociales. La mayor participación la registra la Iglesia. Un 34,84% de los individuos del grupo no intervenido y un 37,37% del grupo intervenido acuden de forma regular, lo cual constituye una diferencia estadísticamente significativa. El segundo lugar lo obtienen las redes sociales: un 14,71% de los no intervenidos versus un 10,85% de los intervenidos (diferencia significativa). La tercera asociación con mayor participación es la deportiva: un 6,79% versus un 4,96% (no intervenido versus intervenido; diferencia significativa).

Cuadro 16. Participación en asociaciones o grupos, miembros del hogar mayores de 12 años (porcentaje del total)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Comité de vecinos	0,47	0,31	0,00	0,117560
Patronato	3,23	3,67	0,00	0,133122
CODEL	0,24	0,17	0,00	0,359401
Sociedad de padres de familia	2,92	3,69	-0,01	0,007406
Junta de agua	3,13	4,24	-0,01	0,000206
Iglesia	34,84	37,27	-0,02	0,001892
Estudiantil	2,86	2,69	0,00	0,510209
Deportiva	6,79	4,96	0,02	0,000003
Ecológica	0,75	0,88	0,00	0,387150
Cultural	0,90	0,76	0,00	0,335571
Partidista	1,50	0,79	0,01	0,000098
Laboral	1,91	1,64	0,00	0,214011
Servicio comunitario	1,47	1,52	0,00	0,813227
Redes sociales	14,71	10,85	0,04	0,000000

Por otro lado, el cuadro 17 exhibe las actividades más frecuentes de los jóvenes menores de 18 años. Las principales son: permanecer dentro de la vivienda (promedio 44,67%), salir a jugar con los vecinos (promedio 20,85%) y visitar amigos y parientes en el barrio (promedio 16,38%). Las diferencias entre los grupos no son significativas.

Cuadro 17. Actividades de jóvenes menores de 18 años (porcentaje del total)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Permanece dentro de la vivienda	43,90	45,45	-0,02	0,1446892
Sale a jugar con los vecinos	21,30	20,40	0,01	0,3001143
Sale a estudiar con los vecinos	11,93	11,96	0,00	0,9667922
Visita amigos y parientes en el barrio	16,48	16,28	0,00	0,7986033
Visita amigos y parientes en otro barrio	9,21	6,31	0,03	0,0000007
Practica deportes en el barrio	11,53	10,29	0,01	0,0629869
Practica deportes fuera del barrio	5,62	3,31	0,02	0,0000004
Cuida niños pequeños	7,34	6,57	0,01	0,1563798
Juega billar / visita lugares de adultos	1,36	0,69	0,01	0,0027440

6.4 Optimismo e ingresos

El cuadro 18 muestra aspectos importantes de los hogares de ambos grupos de colonias en lo que respecta a su optimismo (medido como la escala de riqueza relativa a otros hogares del barrio) e ingresos.

Si bien ambos grupos de hogares piensan que estarán mejor en cinco años que en la actualidad, se puede observar que para los hogares del grupo no intervenido el cambio es de 3,47 puntos (en una escala de 1-10) a 6,63, mientras que para el grupo intervenido el cambio es de 3,31 a 5,99 puntos. Por lo tanto, no es solo que los hogares del grupo no intervenido comienzan con un “piso” de optimismo superior que el de los hogares del grupo intervenido, sino que el cambio también es mayor para ese grupo.

En cuanto a los ingresos (medidos con una escala de 0-10; véase la Encuesta para la escala en Lempiras en el anexo), se puede ver que si bien no hay diferencias significativas en el total de ingresos –en promedio los grupos tienen una escala de ingresos de 6,04 puntos– sí hay diferencias en la categoría “sueldos y salarios”. Mientras que los hogares del grupo no intervenido tienen unos ingresos por esa fuente de 4,4 puntos en la escala, los del grupo intervenido tienen un puntaje de 3,74. Esto es consistente con los resultados relacionados con la actividad principal de los miembros del hogar: aquellos que viven en las colonias del grupo no intervenido trabajan en relación de dependencia a una tasa superior que aquellos de Villafranca y Villa Cristina.

Cuadro 18. Optimismo e ingresos del hogar

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>Escala de riqueza relativa a otros hogares del barrio (1-10)</i>				
Actual	3,47	3,31	0,16	0,002129
Hace 5 años	3,10	2,91	0,19	0,000887
En 5 años	6,63	5,99	0,65	0,000000
<i>Escala de ingresos (0-10)</i>				
Sueldos y salarios	4,40	3,74	0,66	0,000000
Trabajo independiente	2,42	2,78	-0,36	0,000017
Remesas	0,62	0,59	0,03	0,571173
Otras transferencias	0,40	0,46	-0,07	0,096047
Total	6,02	6,06	-0,04	0,487136

6.5 Seguridad

6.5.1 Percepción de seguridad en el barrio

Un aspecto crucial del programa PICU es intentar reducir la inseguridad en los barrios. Como se detalló previamente, Tegucigalpa es una de las ciudades más inseguras de la región. Intentar

reducir los índices de crimen, victimización e inseguridad es una de las principales preocupaciones de política pública.

Del cuadro 19 se desprenden distintas conclusiones clave. En primer lugar, se puede observar que, en promedio, un 31% de los hogares está satisfecho con la seguridad en su barrio y no hay diferencias significativas entre los grupos. Sin embargo, mientras que un 38,27% de los hogares de Villafranca y Villa Cristina está satisfecho con el servicio policial, solo el 29,3% de los hogares del grupo no intervenido piensa de forma similar. En cuanto a la seguridad en la vivienda, también se pueden ver diferencias significativas entre los grupos. Mientras que un 68,8% de los hogares del grupo no intervenido se siente seguro en su vivienda, el porcentaje para el grupo intervenido es estadísticamente diferente: un 65,3%. También es relevante que entre los hogares del grupo no intervenido un 14,33% considera que las colonias vecinas son seguras, mientras que en el caso de los hogares del grupo intervenido hay un 10,05% que piensa lo mismo.

Otro punto relevante a tener en cuenta en cuanto a la descripción de las percepciones del hogar es que aquellos que habitan en las colonias del grupo de control parecen, analizando simplemente las medias, más pesimistas en general que aquellos que viven en las colonias del grupo intervenido: el porcentaje de hogares que cree que puede sufrir una enfermedad grave, un accidente, un robo, una agresión u otro delito en los próximos 12 meses es en general estadísticamente superior. Sin embargo, en cuanto a la creencia de que el barrio es un lugar más inseguro en la actualidad que hace dos años, la tendencia es contraria. Mientras que un 25,45% de los hogares del grupo no intervenido piensa que la violencia en el barrio en el último año aumentó, dicha cifra asciende a un 31,95% para el grupo intervenido.

Hay diferencias entre los grupos en lo que respecta también a quienes deben brindar seguridad y las medidas que se pueden implementar para paliar la falta de la misma. Para ambos grupos, principalmente nadie se encarga de brindar seguridad (57,23% en el grupo de control versus 51,41% en el grupo de tratamiento). En segundo lugar, se considera que la encargada es la policía nacional, pero en distintas proporciones: un 29,79% de los hogares del grupo no intervenido piensan esto versus un 31,78% del grupo intervenido. En cuanto a las medidas implementadas por el hogar para combatir la inseguridad, se destaca el reforzar la seguridad de la vivienda, pero con distinta intensidad: así, un 27,62% de los hogares del grupo no intervenido reportó haber tomado esta medida, pero solo un 18,38% del grupo intervenido reportó haberlo hecho.

Cuadro 19. Seguridad en el vecindario (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>El hogar está de acuerdo con...</i>				
Satisfecho con la seguridad en el barrio	31,04	31,24	0,00	0,87801
Satisfecho con el servicio policial	29,30	38,27	-0,09	0,00000
Seguro en la vivienda	68,81	65,30	0,04	0,00985
Seguro en el trabajo	38,75	33,95	0,05	0,00062
Seguro en la calle	19,05	22,49	-0,03	0,00333
La escuela es un lugar seguro	51,98	49,68	0,02	0,11264
El mercado es un lugar seguro	7,77	9,14	-0,01	0,08924
El centro comercial es un lugar seguro	37,59	38,65	-0,01	0,45384
El banco es un lugar seguro	44,15	45,46	-0,01	0,36371
Las colonias vecinas son seguras	14,33	10,05	0,04	0,00001
Seguro en el automóvil	14,39	11,41	0,03	0,00251
Seguro en la carretera	14,21	13,24	0,01	0,33735
Seguro en el parque	13,05	16,70	-0,04	0,00034
Hace dos años era más seguro	26,92	23,78	0,03	0,01365
<i>El hogar cree que es probable que un miembro sufra en los próximos 12 meses...</i>				
Enfermedad grave	30,30	27,95	0,02	0,07514
Accidente de trabajo	26,92	20,43	0,06	0,00000
Robo de vehículo	14,76	6,32	0,08	0,00000
Robo a la vivienda	29,79	24,70	0,05	0,00010
Robo en transporte público	70,85	70,59	0,00	0,84474
Agresión física	20,52	16,00	0,05	0,00007
Fraude	18,23	12,97	0,05	0,00000
Extorsión	24,57	17,78	0,07	0,00000
Secuestro	15,18	11,03	0,04	0,00003
Otro delito	16,74	13,51	0,03	0,00222

<i>El hogar cree que la violencia en el barrio en el último año...</i>				
Aumentó	25,24	31,95	-0,07	0,00000
Disminuyó	40,76	32,38	0,08	0,00000
Sigue igual	33,99	35,68	-0,02	0,22410
<i>Para el hogar, el que se encarga de brindar seguridad es...</i>				
Policía Nacional	29,79	37,78	-0,08	0,00000
Ejército	2,32	7,19	-0,05	0,00000
Entre vecinos	10,95	5,68	0,05	0,00000
Comité de vecinos	0,58	0,65	0,00	0,75822
Otro	2,84	4,54	-0,02	0,00131
Nadie	57,23	51,41	0,06	0,00006
<i>Medidas de seguridad implementadas por el hogar...</i>				
Comprar armas de fuego	0,49	0,22	0,00	0,13396
Reforzar la seguridad de la vivienda	27,62	18,38	0,09	0,00000
Organizar comité de seguridad	0,37	0,16	0,00	0,19455

6.5.2 Crimen

En cuanto a la tasa de criminalidad, mientras que un 23,69% de los hogares no intervenidos reporta contar con miembros que han sufrido algún tipo de incidente (robo, secuestro, agresión, etc.) en los últimos 12 meses, en el caso de los hogares de Villafranca y Villa Cristina, hay un 20,71% que reporta esto, lo cual implica una diferencia significativa si se analizan simplemente las diferencias de medias. Sin embargo, no se presentan diferencias significativas en cuanto al tipo de incidente sufrido por estos miembros, siendo que el incidente más común es el robo en la calle.

Cuadro 20. Incidentes sufridos por miembros del hogar (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p diferencia de medias
Hogares con miembros que han sufrido un incidente en los últimos 12 meses	23,69	20,71	0,03	0,013607
<i>Tipo de incidente</i>				
Robo a la vivienda	4,79	7,01	-0,02	0,116328
Robo automóvil	1,76	1,04	0,01	0,341956
Robo en medio de transporte	29,85	35,06	-0,05	0,070818
Robo en la calle	54,41	49,87	0,05	0,143459
Amenaza/extorsión	2,52	1,30	0,01	0,172915
Secuestro	0,13	0,52	0,00	0,208788
Agresión sexual	2,14	1,56	0,01	0,497980
Agresión física	4,41	3,64	0,01	0,533950

6.6 Características de la mujer seleccionada

6.6.1 Hijos, hijas y embarazo

El cuadro 21 muestra las características de los hijos de la mujer seleccionada para completar la sección V del cuestionario. Mientras que en promedio las mujeres de Villafranca y Villa Cristina tienen 1,69 hijos varones, las de las demás colonias analizadas tienen 1,58. En cuanto al lugar en donde viven estos hijos, hay diferencias entre los grupos: un 59,8% de los hijos varones de las mujeres del grupo intervenido viven en el hogar, versus un 54,39% de los hijos varones de las mujeres del grupo no intervenido. Las mujeres de este último grupo también tienden a tener un mayor porcentaje de hijos que habitan en el extranjero. Es importante destacar que no hay diferencias significativas entre las mujeres que tienen hijos varones que han muerto no por causa natural en ambos grupos (3,82% en promedio).

En cuanto a las hijas mujeres, la tasa de nacimiento también es mayor para aquellas del grupo de tratamiento que del grupo de control (1,45 versus 1,35). Sin embargo, no se observan diferencias significativas en el lugar de residencia de las mismas.

Cuadro 21. Hijos e hijas de la mujer seleccionada

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>Hijos varones</i>				
Total hijos nacidos	1,58	1,69	-0,11	0,024648
Total hijos vivos	1,42	1,50	-0,08	0,083109
<i>Los hijos varones (porcentaje)...</i>				
Vive en el hogar	59,80	54,39	0,05	0,000017
Vive en Tegucigalpa	20,57	22,74	-0,02	0,037419
Vive en otro lugar de Honduras	6,60	6,81	0,00	0,735693
Vive en el extranjero	4,56	6,69	-0,02	0,000202
Falleció de muerte natural	4,68	4,97	0,00	0,597472
Falleció por otra razón	3,58	4,06	0,00	0,313989
Desapareció	0,22	0,33	0,00	0,384456
<i>Hijas mujeres</i>				
Total hijas nacidas	1,35	1,45	-0,10	0,021837
Total hijas vivas	1,25	1,35	-0,09	0,021567
<i>Las hijas mujeres (porcentaje)...</i>				
Vive en el hogar	54,68	53,95	0,01	0,594155
Vive en Tegucigalpa	27,85	29,39	-0,02	0,216112
Vive en otro lugar de Honduras	8,13	7,99	0,00	0,858176
Vive en el extranjero	4,09	3,06	0,01	0,049060
Falleció de muerte natural	4,18	4,45	0,00	0,627645
Falleció por otra razón	1,01	1,10	0,00	0,743608
Desapareció	0,06	0,05	0,00	0,879134

En lo que se refiere a la información relativa al último embarazo de la mujer seleccionada, cabe señalar la diferencia que existe en el porcentaje de mujeres que tuvieron controles prenatales: un 88,03% en el grupo no intervenido versus un 84,6% en el grupo intervenido. Si bien la mayoría de las mujeres de ambos grupos tiende a dar a luz principalmente en hospitales públicos (83,5% en promedio), hay una diferencia significativa en los grupos en cuanto a los partos en las casas: un 6,18% versus un 10,01% (grupo intervenido versus no intervenido).

De las mujeres que se encontraban estudiando al momento de quedar embarazadas, el 19,5% de las que viven en colonias del grupo no intervenido volvió a retomar sus estudios, versus un 15,25% del grupo intervenido. Entre las razones para dejar el estudio se destacan el cuidado del niño y del hogar (32,7% en promedio).

Cuadro 22. Embarazo de la mujer seleccionada (datos en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>Control prenatal en el último embarazo</i>	88,03	84,60	0,03	0,003102
<i>Ultimo hijo nació en...</i>				
Hospital público	83,67	83,33	0,00	0,789678
Hospital privado	8,25	6,05	0,02	0,014578
Sala de primeros auxilios	0,34	0,37	0,00	0,861642
Casa	6,18	10,01	-0,04	0,000022
Otro	1,57	0,22	0,01	0,000148
<i>Estudiaba durante el embarazo</i>	24,15	16,82	0,07	0,000000
<i>Siguio estudiando luego del embarazo</i>	19,50	15,25	0,04	0,001193
<i>Razones por las que dejó de estudiar...</i>				
Cuidado del niño y el hogar	31,27	34,13	-0,03	0,103128
Trabajo	18,65	15,08	0,04	0,011774
Su pareja no quería	1,47	1,15	0,00	0,453028
Otra razón	48,61	49,65	-0,01	0,579408

6.6.2 Empoderamiento de la mujer

Hay diversas medidas para analizar el empoderamiento de la mujer en los barrios seleccionados, principalmente con respecto a su comportamiento frente a la pareja. Como se observa más adelante, en el cuadro 24, alrededor del 50% de las mujeres seleccionadas cuenta con una pareja dentro del hogar.

En primer lugar, en el cuadro 23 se detalla el acceso de las mujeres a los servicios de Internet y a un teléfono celular. Así, se puede ver que hay diferencias significativas en este tema entre los grupos, pues las mujeres del grupo no intervenido tienen un mayor acceso. Particularmente, un 83,23% de las mujeres del grupo no intervenido y un 76,20% de las del grupo intervenido tienen acceso a un celular, mientras que un 27,04% y un 16,74%, respectivamente, tienen acceso a Internet.

En cuanto al pago del servicio de celular, no hay diferencias significativas entre los grupos; y en general es la mujer misma la que paga por el servicio (66,38%). El celular también parece ser la fuente más utilizada por las mujeres para tener acceso a Internet, con un 55,11% en promedio.

Cuadro 23. Acceso a celular e Internet de la mujer seleccionada (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Mujer tiene celular	83,23	76,20	0,07	0,000000
<i>El servicio lo paga...</i>				
la mujer	67,27	65,50	0,02	0,274113
la pareja	21,44	21,73	0,00	0,839683
otro	11,29	12,77	-0,01	0,180033
Mujer tiene acceso regular a Internet	27,04	16,74	0,10	0,000000
<i>Tiene acceso en...</i>				
trabajo	6,70	4,61	0,02	0,209290
casa	31,89	29,79	0,02	0,513627
casa de familiar	3,35	4,26	-0,01	0,481912
casa de amigo	0,37	1,42	-0,01	0,058660
local de Internet	16,13	21,63	-0,06	0,036610
celular	55,96	54,26	0,02	0,621373
otro	2,11	1,77	0,00	0,730262

En cuanto a la relación con su pareja, se pueden ver diferencias significativas relacionadas con los permisos que tiene que pedir la mujer a su pareja: en Villafranca y Villa Cristina la tasa de las mujeres que tienen que consultar sistemáticamente a su pareja es mayor. Por ejemplo, mientras que un 34,72% de las mujeres del grupo no intervenido tiene que pedir permiso a la pareja para visitar parientes en el barrio, en el caso del grupo intervenido dicha cifra asciende a un 42,05%. Sin embargo, parece no haber diferencias entre los grupos en cuanto a la tasa en que las mujeres tienen que consultar a sus parejas para hacer compras personales o para sus hijos (ambos porcentajes rondan el 50%).

En lo que atañe a las coincidencias con la pareja en diversos aspectos, se puede ver que las diferencias entre los grupos se centran en temas vinculados al trabajo y a las relaciones padre e hijo, y las mujeres de Villafranca y Villa Cristina reportan coincidir con su pareja a una tasa mayor que las del grupo control. En el tema que parece haber menos coincidencias en las parejas es en cuanto a los amigos y la política.

Con respecto a los riesgos que enfrentan las mujeres en relación con las parejas, alrededor de un 17,57% de las mujeres de las colonias afirma haberse encontrado en riesgo por el temperamento de su pareja, y haberlo conversado principalmente con parientes fuera del hogar. Hay una diferencia significativa entre los grupos en cuanto a quién reportó el incidente a las autoridades correspondientes (policía): un 7,52% versus un 1,34% (intervenido versus no intervenido). Por otro lado, es importante remarcar que el 23,94% de las mujeres del grupo no intervenido argumentó tener miedo de estar en desacuerdo con su pareja por temor a que la misma se enoje con ellas, versus un 20,14% de las mujeres del grupo intervenido.

Cuadro 24. Relación de la mujer seleccionada con su pareja (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Tiene pareja	50,59	50,36	0,00	0,883442
<i>Tiene que pedir permiso a la pareja para ir...</i>				
Al mercado	34,06	40,28	-0,06	0,002541
Al centro de salud	29,70	36,98	-0,07	0,000276
Al centro comunitario o parque	30,49	38,28	-0,08	0,000114
A la iglesia	26,65	32,63	-0,06	0,002090
A visitar parientes en el barrio	34,72	42,05	-0,07	0,000408
A visitar amigos en el barrio	35,05	42,52	-0,07	0,000324
<i>Está de acuerdo con la pareja en...</i>				
religión	88,69	88,57	0,00	0,932270
política	67,39	68,43	-0,01	0,604286
familia	96,03	95,41	0,01	0,467101
amigos	80,16	79,51	0,01	0,703819
dinero	91,60	91,99	0,00	0,741222
trabajo	94,97	96,82	-0,02	0,035077
reglas morales	95,57	96,47	-0,01	0,291838
sexo	94,91	96,58	-0,02	0,059045
relación padre e hijo	94,64	96,94	-0,02	0,010087
educación de los niños	95,70	98,00	-0,02	0,003436
<i>Tiene que consultar con su pareja para...</i>				
Comprar artículos personales	49,14	52,30	-0,03	0,141112
Comprar artículos para hijos	53,77	53,71	0,00	0,977778
<i>Tiene miedo de estar en desacuerdo con su pareja por temor a que...</i>				
Se enoje con usted	23,94	20,14	0,04	0,034046
Se enoje con los niños	18,12	15,55	0,03	0,111804
Se encontró en riesgo por temperamento de su pareja	17,59	17,55	0,00	0,979223
<i>Lo conversa con...</i>				
amigos	12,41	12,75	0,00	0,918972
hijos varones	7,14	5,37	0,02	0,483356
hijas mujeres	7,89	11,41	-0,04	0,234702
otro miembro del hogar	0,84	0,53	0,00	0,240186
familiar fuera del hogar	33,46	30,20	0,03	0,497187
pastor o sacerdote	8,65	4,03	0,05	0,076915
asistente social o enfermera	3,01	0,00	0,03	0,032594
autoridades	7,52	1,34	0,06	0,006982
otro	8,27	14,77	-0,06	0,039343

En cuanto a los principales problemas que reportan las mujeres dentro de sus familias, se destacan la falta de recursos económicos (un 77,12% para el grupo de control y un 79,88% para el grupo de tratamiento); la falta de trabajo (un 63,23% y un 67,72% respectivamente), y la ausencia del padre (un 30,63% y un 27,12% respectivamente).

En relación con el “machismo” expresado por las mujeres, se destaca que alrededor del 85% de las mismas piensa que si la mujer trabaja fuera de la casa, descuida a los niños, y que cerca del 68% de las mismas cree que el hombre debe ser el único a cargo de mantener el hogar. Se destaca también que el 76,28% de las mujeres del grupo no intervenido está de acuerdo con que las decisiones importantes las tome el hombre, mientras que en Villafranca y Villa Cristina dicho criterio se reduce al 68,31% de las mujeres. También vale destacar que más del 95% de las mujeres piensan que los hombres deben ayudar en el hogar si la mujer trabaja afuera.

Por último, y en cuanto a las decisiones que efectivamente toma cada miembro del hogar, se puede ver que solo hay diferencias significativas entre los grupos en lo relacionado con la cantidad de niños por tener. Así, mientras que el 83,09% de las mujeres del grupo no intervenido afirma que ellas deciden sobre el tema, lo mismo vale para el 86,65% de las mujeres del grupo intervenido. Se destaca que la mujer en promedio tiene menos participación en temas relacionados con arreglos de la vivienda, compra de bienes y cuánto gastar en comida.

Cuadro 25. Problemas y decisiones dentro de la familia, mujer seleccionada (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>Problemas experimentados por la familia de acuerdo con la mujer seleccionada...</i>				
mala relación padre e hijo	17,44	14,01	0,03	0,002199
falta de recursos económicos	77,12	79,88	-0,03	0,028532
alcoholismo	15,70	14,30	0,01	0,201811
enfermedad	28,51	30,98	-0,02	0,075868
falta de trabajo	63,23	67,72	-0,04	0,002067
ausencia de padre	30,63	27,12	0,04	0,011543
ausencia de madre	5,43	3,80	0,02	0,012393
falta tiempo para compartir	25,56	23,98	0,02	0,229594
drogadicción	3,25	3,09	0,00	0,754118
violencia doméstica	5,10	4,09	0,01	0,121000
encarcelamiento	3,15	1,84	0,01	0,007598
infidelidad	10,50	6,88	0,04	0,000040
interferencia otros familiares	7,68	6,35	0,01	0,090988
<i>La mujer está de acuerdo con las siguientes frases</i>				
Decisiones importantes las tiene que tomar el hombre	76,28	68,31	0,08	0,033806
Ciertos trabajos son solo para hombres	81,89	76,32	0,06	0,048909
Hombre tiene que ayudar si mujer trabaja fuera	96,88	94,48	0,02	0,104736
Hombre debe pasar tiempo libre con su familia	80,64	82,02	-0,01	0,469869
Si la mujer trabaja, se descuida a los hijos	86,01	84,75	0,01	0,602572
La mujer se guía por las emociones y el hombre por la razón	71,15	75,61	-0,04	0,143593
Hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	68,00	67,18	0,01	0,824725
Natural que el hombre gane más	76,42	69,44	0,07	0,042012
Desempleo afecta más al hombre	76,85	74,90	0,02	0,512682
<i>Mujer decide sobre...</i>				
Comprar bienes	65,78	63,20	0,03	0,076418
Cuánto gastar en comida	68,53	66,41	0,02	0,135895
Hacer arreglos en la vivienda	57,06	55,96	0,01	0,467740
Enviar niños a la escuela	70,55	68,13	0,02	0,084621
Llevar a los niños al médico (control)	72,19	70,86	0,01	0,332725
Llevar a los niños al médico (emergencia)	73,53	72,52	0,01	0,454579
Si decide trabajar fuera	77,83	79,23	-0,01	0,264192
Cuántos niños tener	83,09	86,65	-0,04	0,001316
Llevar niños a jugar	72,76	71,69	0,01	0,432730

Cuadro 25 Problemas y decisiones dentro de la familia, mujer seleccionada (en porcentaje)
(cont.)

<i>Hombre decide sobre...</i>				
Comprar bienes	42,07	42,85	-0,01	0,603554
Cuánto gastar en comida	33,51	34,78	-0,01	0,380865
Hacer arreglos en la vivienda	39,28	40,24	-0,01	0,521760
Enviar niños a la escuela	27,51	23,32	0,04	0,001744
Llevar a los niños al médico (control)	24,05	19,58	0,04	0,000440
Llevar a los niños al médico (emergencia)	25,39	20,77	0,05	0,000361
Si decide trabajar fuera	31,30	31,81	-0,01	0,717722
Cuántos niños tener	37,37	34,84	0,03	0,084224
Llevar niños a jugar	36,53	35,19	0,01	0,360483
<i>Otro familiar decide sobre...</i>				
Comprar bienes	23,95	25,16	-0,01	0,354737
Cuánto gastar en comida	22,78	24,69	-0,02	0,139103
Hacer arreglos en la vivienda	25,23	26,35	-0,01	0,398521
Enviar niños a la escuela	19,29	20,59	-0,01	0,282471
Llevar a los niños al médico (control)	17,81	19,82	-0,02	0,089862
Llevar a los niños al médico (emergencia)	17,81	20,18	-0,02	0,046423
Si decide trabajar fuera	13,12	13,00	0,00	0,907533
Cuántos niños tener	8,42	7,18	0,01	0,133470
Llevar niños a jugar	15,57	18,64	-0,03	0,006883
<i>Otro (fuera de la familia) decide sobre...</i>				
Comprar bienes	2,65	2,08	0,01	0,223438
Cuánto gastar en comida	2,38	1,31	0,01	0,011524
Hacer arreglos en la vivienda	5,33	3,92	0,01	0,030013
Enviar niños a la escuela	5,80	4,75	0,01	0,126199
Llevar a los niños al médico (control)	6,11	5,04	0,01	0,134055
Llevar a los niños al médico (emergencia)	5,13	3,38	0,02	0,005614
Si decide trabajar fuera	2,62	1,96	0,01	0,156569
Cuántos niños tener	3,99	2,67	0,01	0,018561
Llevar niños a jugar	5,54	3,80	0,02	0,008337
Otro miembro presente en la entrevista	25,03	29,85	-0,05	0,000346

6.7 Características de la pareja de la mujer seleccionada

La sección VI analiza las mismas preguntas que se le hicieron a la mujer seleccionada en cuanto al empoderamiento, pero desde la visión de su pareja. El cuadro 26 detalla el acceso de los hombres a los servicios de Internet y de telefonía celular. Así, se puede ver que hay diferencias significativas en este tema entre los grupos, ya que los hombres del grupo no intervenido tienen mayor acceso. Particularmente, un 86,58% de los hombres del grupo no intervenido y un 79,72% del grupo intervenido tienen acceso a un celular, y un 22,04% y un 12,80%, respectivamente, acceso a Internet.

Cuadro 26. Acceso a celular e Internet de la pareja de la mujer seleccionada (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
Pareja tiene celular	86,58	79,72	0,07	0,000025
<i>El servicio lo paga...</i>				
el hombre	96,02	97,14	-0,01	0,222235
la pareja	2,65	2,07	0,01	0,440885
otro	1,33	0,79	0,01	0,309632
Pareja tiene acceso regular a Internet	22,04	12,80	0,09	0,000000
<i>Tiene acceso en...</i>				
trabajo	15,92	17,48	-0,02	0,712175
casa	31,85	29,13	0,03	0,605963
casa de familiar	2,55	4,85	-0,02	0,243492
casa de amigo	0,32	0,97	-0,01	0,406836
local de Internet	13,69	13,59	0,00	0,979194
celular	57,96	49,51	0,08	0,134719
otro	1,59	0,00	0,02	0,198500

Por su parte, el cuadro 27 refleja que, si bien no hay diferencias significativas entre los grupos, lo más aceptable para los hombres es que su mujer no pida permiso para ir a la iglesia (62,45%) ni al centro de salud (58,15%). Sin embargo, menos del 50% de los hombres está de acuerdo con que sus parejas no pidan su permiso para ir al centro comunitario (48,05%), al mercado (43,89%) o a visitar amigos (39,59%).

En cuanto a las coincidencias con la pareja en diversos aspectos, se puede observar que las diferencias entre los grupos se centran en temas relacionados con la familia, las reglas morales, y las relaciones padre e hijo. Los hombres de Villafranca y Villa Cristina reportan coincidir a una tasa mayor. En el tema que parece haber menos coincidencias en las parejas es en el de los amigos y la política (lo mismo que lo reportado por las mujeres).

En relación con los riesgos que enfrentan los hombres con respecto a las parejas, un 12,56% de los hombres del grupo no intervenido y un 9,25% del grupo intervenido afirman haberse encontrado en riesgo por el temperamento de su mujer, y haberlo conversado principalmente con parientes fuera del hogar. Ninguno lo reportó a las autoridades. Por otro lado, es importante remarcar que, en promedio, un 22,09% de los hombres de las colonias argumentó tener miedo de estar en desacuerdo con su pareja por temor a que la misma se enoje con ellos, sin diferencia significativa entre los grupos.

Cuadro 27. Relación de la pareja con la mujer seleccionada (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>A la pareja le parece bien que su mujer no pida permiso para ir...</i>				
Al mercado	43,93	43,85	0,00	0,970804
Al centro de salud	58,51	57,79	0,01	0,746001
Al centro comunitario o parque	46,81	49,30	-0,02	0,261981
A la iglesia	62,17	62,74	-0,01	0,791964
A visitar parientes en el barrio	50,18	50,44	0,00	0,905677
A visitar amigos en el barrio	39,63	39,54	0,00	0,969642
<i>Está de acuerdo con la pareja en...</i>				
religión	91,67	92,27	-0,01	0,624338
política	69,06	70,34	-0,01	0,531946
familia	96,98	98,48	-0,01	0,030894
amigos	83,49	85,30	-0,02	0,266571
dinero	94,26	94,17	0,00	0,933202
trabajo	96,84	97,97	-0,01	0,120794
reglas morales	96,91	98,61	-0,02	0,014461
sexo	97,42	98,48	-0,01	0,103792
relación padre e hijo	96,70	98,73	-0,02	0,003864
educación de los niños	97,27	98,61	-0,01	0,043370
<i>Tiene que consultar con su mujer para...</i>				
Comprar artículo personal	57,43	56,53	0,01	0,682435
Comprar artículos para sus hijos	62,10	59,57	0,03	0,244695
<i>Tiene miedo de estar en desacuerdo con su mujer por temor a que...</i>				
Se enoje con usted	23,26	20,91	0,02	0,206771
Se enoje con los niños	17,23	16,22	0,01	0,546767
Se encontró en riesgo por temperamento de su mujer	12,56	9,25	0,03	0,019228
<i>Lo conversó con...</i>				
amigos	21,71	8,22	0,13	0,011112
hijos varones	5,71	2,74	0,03	0,321749
hijas mujeres	4,00	4,11	0,00	0,968267
otro miembro del hogar	3,43	8,22	-0,05	0,109959
familiar fuera del hogar	23,43	24,66	-0,01	0,836702
pastor o sacerdote	5,71	5,48	0,00	0,942076
asistente social o enfermera	0,57	0,00	0,01	0,519462
autoridades	0,00	0,00	0,00	
otro	11,43	12,33	-0,01	0,841441

En cuanto a los principales problemas que reportan los hombres dentro de sus familias, se destacan la falta de recursos económicos (un 73,37% para los no intervenidos y un 77,06% para los intervenidos); la falta de trabajo (55,2% versus 61,85% respectivamente), y la falta de tiempo para compartir (25,34% y 20,79%). Se puede observar que las mujeres son más propensas que los varones a reportar problemas relacionados con la mala relación entre padres e hijos, el alcoholismo, la violencia doméstica y la infidelidad.

En lo que atañe al “machismo”, se pueden observar puntos interesantes: por ejemplo, más del 95% de los hombres cree que el varón tiene que ayudar en el hogar si la mujer trabaja afuera, o en promedio el 78,67% de los hombres considera que si la mujer trabaja, descuida a los niños. También se puede ver que, en promedio, casi un 77% de los hombres piensa que ellos deben tomar las decisiones importantes, pero solo cerca del 65% cree que el hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar.

En cuanto a las decisiones que efectivamente toma cada miembro del hogar, se destaca el hecho que, para el 54,13% de los hombres del grupo no intervenido y para el 46,77% de los hombres de Villafranca y Villa Cristina, la mujer tiene participación en lo relacionado con la decisión de que el hombre trabaje afuera. Los hombres perciben que esta decisión es la menos tomada por sus parejas. Para ellos, la mayor tasa de decisión de sus mujeres corresponde al concepto “llevar a los niños a jugar” (78,63% en promedio).

Cuadro 28. Problemas y decisiones dentro de la familia, pareja de mujer seleccionada (en porcentaje)

	Media no intervenido	Media intervenido	Diferencia de medias	Valor p dif. de medias
<i>Problemas experimentados por la familia de acuerdo con la pareja de la mujer seleccionada...</i>				
mala relación padre e hijo	9,62	7,10	0,03	0,044721
falta de recursos económicos	73,37	77,06	-0,04	0,056630
alcoholismo	13,42	10,77	0,03	0,071722
enfermedad	22,61	26,87	-0,04	0,025621
falta de trabajo	55,20	61,85	-0,07	0,002531
ausencia de padre	6,32	4,56	0,02	0,089040
ausencia de madre	2,51	1,77	0,01	0,263707
falta tiempo para compartir	25,34	20,79	0,05	0,016192
drogadicción	2,73	1,27	0,01	0,025435
violencia doméstica	2,23	1,52	0,01	0,255497
encarcelamiento	1,36	1,39	0,00	0,953600
infidelidad	3,88	2,41	0,01	0,066899
interferencia otros familiares	7,25	4,44	0,03	0,008963
<i>La pareja está de acuerdo con las siguientes frases</i>				
Decisiones importantes las tiene que tomar el hombre	73,73	79,85	-0,06	0,112953
Ciertos trabajos son solo para hombres	84,06	85,17	-0,01	0,674960
Hombre tiene que ayudar si mujer trabaja fuera	96,48	93,79	0,03	0,122305
Hombre debe pasar tiempo libre con su familia	82,91	80,86	0,02	0,457912
Si la mujer trabaja, se descuida a los hijos	77,75	79,59	-0,02	0,549880
La mujer se guía por las emociones y el hombre por la razón	65,69	64,89	0,01	0,840867
Hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	65,69	64,89	0,01	0,840867
Natural que el hombre gane más	62,24	61,34	0,01	0,812912
Desempleo afecta más al hombre	81,41	82,13	-0,01	0,831618
<i>Hombre decide sobre...</i>				
Comprar bienes	85,14	86,82	-0,02	0,281359
Cuánto gastar en comida	73,80	73,00	0,01	0,686595
Hacer arreglos en la vivienda	81,12	82,38	-0,01	0,464944
Enviar niños a la escuela	64,90	52,34	0,13	0,000000
Llevar a los niños al médico (control)	60,09	47,53	0,13	0,000000
Llevar a los niños al médico (emergencia)	64,82	50,95	0,14	0,000000
Si decide trabajar fuera	83,85	89,48	-0,06	0,000279
Cuántos niños tener	82,63	83,90	-0,01	0,445022
Llevar niños a jugar	82,41	81,37	0,01	0,542145

Cuadro 28. Problemas y decisiones dentro de la familia, pareja de la mujer seleccionada (en porcentaje) (cont.)

<i>Mujer decide sobre...</i>				
Comprar bienes	74,37	71,36	0,03	0,126236
Cuánto gastar en comida	75,81	75,67	0,00	0,940667
Hacer arreglos en la vivienda	62,53	59,32	0,03	0,138945
Enviar niños a la escuela	80,40	77,57	0,03	0,115860
Llevar a los niños al médico (control)	81,05	80,86	0,00	0,915226
Llevar a los niños al médico (emergencia)	81,41	81,62	0,00	0,901066
Si decide trabajar fuera	54,13	46,77	0,07	0,000942
Cuántos niños tener	84,78	86,57	-0,02	0,256623
Llevar niños a jugar	79,18	78,07	0,01	0,543222
<i>Otro familiar decide sobre...</i>				
Comprar bienes	3,16	2,53	0,01	0,406930
Cuánto gastar en comida	3,02	1,52	0,01	0,030894
Hacer arreglos en la vivienda	5,46	3,93	0,02	0,112654
Enviar niños a la escuela	2,51	3,30	-0,01	0,286781
Llevar a los niños al médico (control)	2,01	3,17	-0,01	0,091308
Llevar a los niños al médico (emergencia)	1,79	2,92	-0,01	0,086542
Si decide trabajar fuera	0,72	0,38	0,00	0,324996
Cuántos niños tener	0,72	0,76	0,00	0,910864
Llevar niños a jugar	1,72	2,15	0,00	0,475707
<i>Otro (fuera familia) decide sobre...</i>				
Comprar bienes	2,30	2,15	0,00	0,829109
Cuánto gastar en comida	1,87	1,14	0,01	0,194942
Hacer arreglos en la vivienda	3,88	4,69	-0,01	0,361650
Enviar niños a la escuela	4,52	5,96	-0,01	0,141351
Llevar a los niños al médico (control)	4,67	6,72	-0,02	0,041831
Llevar a los niños al médico (emergencia)	3,88	4,69	-0,01	0,361650
Si decide trabajar fuera	2,30	1,27	0,01	0,092631
Cuántos niños tener	3,59	2,92	0,01	0,400260
Llevar niños a jugar	3,66	4,82	-0,01	0,190164
Otro miembro presente en la entrevista	22,11	28,26	-0,06	0,001281

7. Conclusiones

En el presente informe se han podido establecer las condiciones actuales de vivienda de los hogares en los barrios a ser intervenidos por el programa PICU. Cabe recordar que los objetivos específicos del programa PICU son: i) mejorar el acceso de estos barrios a los servicios urbanos básicos; ii) aumentar las capacidades laborales, especialmente de los grupos en riesgo, a través de talleres de capacitación laboral y iii) fortalecer el capital social de estas comunidades.

Gracias a la encuesta realizada, se puede tener una aproximación clara de los problemas que sufren los habitantes de los barrios a intervenir como parte del proyecto, y por lo tanto se puede determinar la importancia de los objetivos previamente mencionados para mejorar su calidad de vida. En particular, el análisis de las características descriptivas demuestra las principales necesidades en cuanto a servicios públicos que tienen las comunidades, así como el estado

general del barrio. También la caracterización socioeconómica de los hogares permite analizar el estado de salud, escolaridad, sociabilidad y relaciones intra-familiares de sus miembros, y por ende ayuda a diseñar nuevas políticas sociales que se dirijan específicamente a estas áreas en los barrios.

8. Bibliografía

- Attanasio, O., A. Kugler y C. Meghir. 2008. Training Disadvantaged Youth in Latin America: Evidence from a Randomized Trial (No. w13931). Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Banco Mundial. 2010. Mujeres Empresarias: Barreras y Oportunidades en el Sector Privado Formal en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- . 2015. Estudio de Gasto Público Social y sus Instituciones (Honduras). (Junio.) Washington, D.C.: Banco Mundial.
- BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica). 2010. Estrategia Institucional 2010-2014. Tegucigalpa, Honduras: BCIE.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2007. Programa de Vivienda de Interés Social. Washington, D.C.: BID.
- . 2013. Nota Técnica Sectorial para la Incorporación del Enfoque de Igualdad de Género. (Diciembre.) Washington, D.C.: BID. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=38737000>.
- . 2014a. Enfrentando el reto de la exclusión social en Honduras. Washington, D.C.: BID.
- . 2014b. Informe de Evaluación del Programa País: Honduras 2011-14. Washington, D.C.: BID.
- Brakarz, J. y L. Jaitman. 2013. *Evaluation of Slum Upgrading Programs: Literature Review and Methodological Approaches*. Washington, D.C.: BID.
- Card, D., P. Ibararán, F. Regalia, D. Rosas e Y. Soares. 2007. The Labor Market Impacts of Youth Training in the Dominican Republic: Evidence from a Randomized Evaluation (No. w12883). Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Carlson, D., R. Haveman, T. Kaplan y B. Wolfe. 2012. Long-Term Effects of Public Low-Income Housing Vouchers on Neighborhood Quality and Household Composition. *Journal of Housing Economics*, 21(2): 101–120.
- CAMACOL (Cámara Colombiana de la Construcción). 2013. Informe Económico. Bogotá: CAMACOL.
- Cattaneo, M. D., S. Galiani, P. J. Gertler, S. Martínez y R. Titiunik. 2009. Housing, Health, and Happiness. *American Economic Journal: Economic Policy*, 1(1): 75-105.
- De Brauw, A., D. O. Gilligan, J. Hoddinott y S. Roy. 2014. The Impact of Bolsa Família on Women's Decision-Making Power. *World Development*, 59: 487–504.

- Devoto, F., E. Duflo, P. Dupas, W. Pariente y V. Pons. 2011. Happiness on Tap: Piped Water Adoption in Urban Morocco. *American Economic Journal: Economic Policy*, American Economic Association 4(4): 68–99.
- FEM (Foro Económico Mundial). 2014. Informe de Brecha de Género, Ginebra: FEM.
- Field, E. 2005. Property Rights and Investment in Urban Slums. *Journal of the European Economic Association*, 3(2-3): 279–290.
- Galiani, S. y E. Schargrodsky. 2004. Effects of Land Titling on Child Health. *Economics & Human Biology*, 2(3): 353-372.
- Galiani, S., P. Gertler, R. Cooper, S. Martínez, A. Ross, y R. Undurraga. 2013. Shelter from the Storm: Upgrading Housing Infrastructure in Latin American Slums. 3ie Grantee Final Report.
- González-Navarro, M. y C. Quintana-Domeque. 2010. Urban Infrastructure and Economic Development: Experimental Evidence from Street Pavement. *Review of Economics and Statistics*, 2016, 98 (2): 254-267.
- Hamerschlag, D. y A. Reerink. 1998. Best Practices for Gender Integration in Organizations and Programs from the InterAction Community, Findings from a Survey of Member Agencies. Washington, D.C.: InterAction, American Council for Voluntary International Action, Commission on the Advancement of Women.
- JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón). 2011. Perfil de Género de Honduras. Tokio: JICA.
- Kast, F. 2009. Housing Assistance and Student Achievement in Low-Income Households in Chile. Cambridge, MA: JCHS.
- Leung, C. K. Y., S. Sarpça, y K. Yilmaz. 2012. Public Housing Units vs. Housing Vouchers: Accessibility, Local Public Goods, and Welfare. *Journal of Housing Economics*, 21(4): 310–321.
- Marcano, L. e I. J. Ruprah. 2008. An Impact Evaluation of Chile's Progressive Housing Program. Publicaciones del BID Núm. 24458. Washington, D.C.: BID.
- Marx, B., T. Stoker y T. Suri. 2013. The Economics of Slums in the Developing World. *Journal of Economic Perspectives*, 27(4): 187-210.
- Moser, C. 2006. Asset-Based Approaches to Poverty Reduction in a Globalized Context (November). Global Economy and Development Working Paper Núm. 01. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1011176> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1011176>.
- Moser, C., A. Winton y A. Moser. 2005. Among the Urban Poor in Latin America. *The Urban Poor in Latin America*, 125.
- Muller, M. S. y D. Plantenga. 1990. Women and Habitat, Urban Management, Empowerment, and Women's Strategies. *Bulletin of the Royal Tropical Institute*, Núm. 321. Ámsterdam: Royal Tropical Institute.

- Naciones Unidas. 2014b. Reporte Anual ONU Mujeres, 2013-2014. Nueva York: Naciones Unidas.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2013. La protección social en Honduras – Informe para discusión. Ginebra, Suiza: OIT.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2002. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Ginebra: OMS.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2013. Informe de Seguridad Ciudadana. Nueva York: PNUD.
- . 2014. Manual de Funcionamiento del Departamento de Género. Oficina Municipal de la Mujer, con énfasis en el abordaje de la violencia contra las mujeres. Tegucigalpa, Honduras: PNUD.
- Rosero, J. 2012. The ABC of Housing Strategies: Are Housing Assistance Programs Effective in Enhancing Children's Well Being? *Tinbergen Institute Discussion Papers* 12-074/3, Tinbergen Institute.
- Sampó, C. 2013. Violencia en Centroamérica: las maras en El Salvador, Guatemala y Honduras. *Estudios de Seguridad y Defensa*, 2: 139-158.
- Scanlon, E. y D. Page-Adams. 2001. Effects of Asset Holding on Neighborhoods, Families, and Children: A Review of Research. En: *Building Assets: A Report on the Asset-Development and IDA Field*, pp. 25-49.
- Shroder, M. 2012. Housing Subsidies and Work Incentives. *International Encyclopedia of Housing and Home*, pp. 632–637, Elsevier.
- Sorock, M., H. Dicker, A. Giraldo y S. Waltz. 1984. Women and Shelter (Resources for Action). Occasional Paper Series, Office of Housing and Urban Programs. Washington, D.C.: Agency for International Development.
- Sweetman, C. (ed.). 1996. *Women and Urban Settlement*. (Véase el capítulo de S. Shami, "Gender, Domestic Space, and Urban Upgrading: A Case Study from Amman.") Oxford: Oxfam.
- Soares, F. e Y. Soares. 2005. The Socio-Economic Impact of Favela Bairro: What Do the Data Say? Washington, D.C.: BID.
- Takeuchi, A., M. Cropper y A. Bento. 2008. Measuring the Welfare Effects of Slum Improvement Programs: The Case of Mumbai. *Journal of Urban Economics*, 64(1): 65–84.
- Torero, M. y A. Pascó-Font. 2001. El impacto social de la privatización y regulación de los servicios públicos en el Perú. Documento de trabajo Núm. 35. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- UNICEF (Organización de las Naciones Unidas para la Infancia). 2010. Objetivos de Desarrollo del Milenio – Tercer Informe de País – Honduras, 2010. (Septiembre.) San José, Costa Rica: UNICEF. Disponible en <https://www.unicef.org/honduras/ODM4.pdf>.

- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2014. Global Study on Homicide 2013. Viena: UNODC. Disponible en http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf.
- Vogl, T. S. 2007. Urban Land Rights and Child Nutritional Status in Peru, 2004. *Economics & Human Biology*, 5(2): 302-321.
- Wiesenfeld, E. 1992. Public Housing Evaluation in Venezuela: A Case Study. *Journal of Environmental Psychology*, 12(3): 213–223.
- Wood, M., J. Turnham y G. Mills. 2008. Housing Affordability and Family Well-Being: Results from the Housing Voucher Evaluation. *Housing Policy Debate*.
- Young, K. (ed.). 1988. Women and Economic Development, Local, Regional, and National Planning Strategies. Oxford: Berg/UNESCO.

Anexo

Estimación del puntaje de propensión (*propensity score*)

```
*****
Algoritmo para estimar el puntaje de propensión.
*****
```

El tratamiento es *treatment*

treatment	Freq.	Percent	Cum.
-----+-----			
0	3,381	64.52	64.52
1	1,859	35.48	100.00
-----+-----			
Total	5,240	100.00	

Estimación del puntaje de propensión:

```
note: n_educacion_jefe2 != 0 predicts failure perfectly
      n_educacion_jefe2 dropped and 4 obs not used
```

```
note: n_educacion_jefe7 != 0 predicts failure perfectly
      n_educacion_jefe7 dropped and 6 obs not used
```

```
note: n_educacion_jefe8 != 0 predicts failure perfectly
      n_educacion_jefe8 dropped and 2 obs not used
```

```
note: ocupacion_jefe_3 dropped because of collinearity
note: n_educacion_jefe6 dropped because of collinearity
```

```
Iteration 0: log likelihood = -3237.8874
```

```
Iteration 1: log likelihood = -3095.9388
```

```
Iteration 2: log likelihood = -3094.6863
```

```
Iteration 3: log likelihood = -3094.6839
```

```
Iteration 4: log likelihood = -3094.6839
```

Regresión Probit

Número obs = 4963

LR chi2(19) = 286.41

Prob > chi2 = 0.0000

Probabilidad Log = -3094.6839

Pseudo R2 = 0.0442

-						
treatment	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
-						
estado_civ~e	.0112839	.0589543	0.19	0.848	-.1042644	.1268322
sexo_jefe	.1777441	.0626646	2.84	0.005	.0549238	.3005644
hijos_jefe	.0245852	.0099088	2.48	0.013	.0051643	.0440061
educacion_~e	-.0747783	.0111105	-6.73	0.000	-.0965546	-.0530021
cuenta_aho~e	-.2005816	.0491654	-4.08	0.000	-.296944	-.1042191
ocupacion_~1	-.226144	.0907421	-2.49	0.013	-.4039953	-.0482927
ocupacion_~2	-.1064459	.104008	-1.02	0.306	-.3102979	.0974061
ocupacion_~4	.0079999	.1127057	0.07	0.943	-.2128992	.2288989
n_educacio~1	.0376863	.2073795	0.18	0.856	-.3687701	.4441427
n_educacio~3	.0762098	.1673411	0.46	0.649	-.2517727	.4041924
n_educacio~4	.116782	.1513736	0.77	0.440	-.1799049	.4134689
n_educacio~5	.1873589	.1408332	1.33	0.183	-.0886692	.463387
edad_jefe	-.0073113	.0019626	-3.73	0.000	-.0111578	-.0034647
cantidadho~s	-.0892622	.0212503	-4.20	0.000	-.1309121	-.0476124
canitdadmu~s	.0115335	.0194474	0.59	0.553	-.0265826	.0496496
max_miemb~13	.0452942	.0238353	1.90	0.057	-.0014222	.0920107
max_miemb~18	-.0049664	.0086689	-0.57	0.567	-.0219572	.0120243
max_mie~8_60	-.0007752	.0183618	-0.04	0.966	-.0367637	.0352132
max_mie~s_60	-.0029058	.019857	-0.15	0.884	-.0418248	.0360132
_cons	.4267874	.2506299	1.70	0.089	-.0644382	.9180129

Nota: Se seleccionó la opción de *common support*

La región de *common support* es [.04318064, .67422439]

Descripción del puntaje de propensión estimado en la región de *common support*

Puntaje de propensión estimado

	Percentiles	Smallest		
1%	.0880235	.0431806		
5%	.1681639	.0439077		
10%	.2091309	.045812	Obs	4,953
25%	.2835248	.0487089	Sum of Wgt.	4,953
50%	.3619974		Mean	.358512
		Largest	Std. Dev.	.1111303
75%	.437008	.6634779		
90%	.5019165	.6727937	Variance	.0123499
95%	.5365693	.6733394	Skewness	-.1370429
99%	.6030757	.6742244	Kurtosis	2.784616

Paso 1: Identificación del número óptimo de bloques

Usar la opción *detail* si se quieren resultados más detallados

El número final de bloques es 7

Este número de bloques asegura que el puntaje de propensión media no sea diferente para los tratados y los controles en cada bloque

Paso 2: Prueba de propiedad de equilibrio del puntaje de propensión

Usar la opción *detail* si se quiere un resultado más detallado

Se cumple la propiedad de equilibrio

Este cuadro muestra el límite inferior, el número de tratados y el número de controles para cada bloque

Inferior |

of block	treatment		
of pscore	0	1	Total
-----+-----+-----			
.0431806	353	62	415
.2	805	266	1,071
.3	1,075	579	1,654
.4	445	329	774
.45	268	267	535
.5	204	243	447
.6	25	32	57
-----+-----+-----			
Total	3,175	1,778	4,953

Nota: Se seleccionó la opción de *common support*

Fin del algoritmo para estimar el puntaje de propensión
